





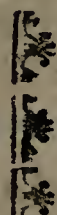
COMEDIA FAMOSA.  
 LA VENGANZA EN EL DESPEÑO,  
 Y TYRANO DE NAVARRA.  
 DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Martin.  
 Don Sancho.  
 Don Ramiro.  
 Don Ramon, Barba.  
 Alfonsico.



Beltrán.  
 Filote.  
 Lauro.  
 Elbira.  
 Doña Blanca.



Juana.  
 Pasquala.  
 Villanos.  
 Criados.

JORNADA PRIMERA.

*Casos, y clarines; y dice dentro D. Ramon los primeros versos; y despues sale de Barba con baston de General; y Beltran en cuerpo.*

**Ram.** Cese el estruendo de Marte, que yo por el Parque quiero entrar secreto en Palacio.

**Belt.** De que Señor tan suspenso, triste, afligido, y mostrando algun oculto mysterio de dolor, que no penetra el discurso, ni el rezelo, llegas à la Corte ahora?

**Ram.** No sin causa, Beltrán, llevo melancolico à Pamplona.

**Belt.** Quando tus grandes trofeos, y tus insignes Victorias, que en repetidos acentos el parche pública à voces, y el metal declara en ecos; te dán renombre famoso del mas valiente, mas diestro Capitan, que vió Navarra en antiguos, y modernos siglos, que vuelves triunfando del Aragonés sobervio, dando à su exercito leyes, que derrotado, y desecho en Campaña, sufre el yugo

que le impuso tu ardimiento, dejando ajustadas paces, con tan ventajosos medios para el Reyno de Navarra, que aun mas que alianza, es feudo. Con tales tristezas, quieres desvanecer el estruendo de tus heroycas hazañas, y dár que decir al Pueblo que con aplausos festivos te espera yá? **Ram.** Y aun por eso Beltrán, por este postigo del Parque, entrar me resuelvo en Palacio, porque ahora mas para lutos funestos estoy, que para alegrías.

**Belt.** Como la causa no entiendo, mas dudo, y menos alcanzo.

**Ram.** Yá sabes, que tuve un pliego de la Corte, en que me avisan, que el Rey gravemente enfermo de una aguda fiebre estaba, y que ajustado el concierto de las paces con el Rey de Aragon, partiese luego à socorrer las fronteras de Navarra, que el guerrero Castellano, publicando la guerra à sangre, y fuego, entra por Agreda yá talando los campos nuestros. Y aunque tan grande enemigo,

811

## LA VENGANZA EN EL DESPEÑO,

pudiera darle à mi esfuerzo  
 algun cuydado, Beltrán,  
 no es aquesto, no, el rezelo  
 que fátiga à mi memoria;  
 pues miro prudente, y cuerdo,  
 que si de aquesta dolencia  
 (oh muera yo solo al miedo  
 de este discurso) fallece  
 nuestro Rey infeliz, temo  
 que en mil civiles discordias  
 se turbe el comun sosiego,  
 y en tumultos se dividan  
 los nobles, y los plebeyos:  
 porque en Don Sancho el Infante  
 hermano del Rey, advierto  
 una ambicion cautelosa,  
 y un politico altanero  
 mañoso fin de reynar.

Que sin mirar el derecho  
 de la Reyna, que está en cinta,  
 y del fruto opimo, y tierno  
 de sus entrañas, espera  
 Navarra, un claro lucero  
 real esplendor del Sol,  
 que amanezca à todo el Reyno.  
 Sedicioso ha de intentar  
 coronarse, posponiendo  
 la lealtad à la Corona,  
 y la vil codicia al Cetro,  
 Esta es la pena, la duda  
 que adivino el pensamiento  
 le previene à la memoria,  
 y este el torzedor violento  
 que me entristece, *Belt.* Repara,  
 que el Varon constante, y cuerdo,  
 gran Don Ramon de Guebara,  
 no adelanta los sucesos  
 de la fortuna, yo fio  
 de las picdades del Cielo,  
 que el Rey tendrá yá salud,  
 y que has de salir muy presto  
 del cuydado que te aflige;  
 mas divertidos en esto  
 hemos llegado à Palacio.

*Ram.* Y en él (ay de mi!) contemplo,  
 que mi presumpcion fué cierta;  
 pues el profundo silencio  
 lo dice de aquestas quadras.  
 No vés el suelo cubierto  
 de funebres aparatos,  
 y de ropajes groseros  
 vestidas estas paredes?  
 No adviertes en el funesto

adorno de estos Salones,  
 todo triste, y todo negro?  
 Muerto sin duda es el Rey;  
 mas que popular estruendo *tocan.*  
 es el que se escucha? *Vozes.* Viva  
 mil edades el Rey nuestro.

Viva el Rey Don Sancho, viva.

*Ram.* Que escucho? Valgame el Cielo!  
 el Rey murió, y à su hermano  
 Don Sancho, le aclama el Pueblo,  
 sin advertír que la Reyna  
 en sí guarda el Heredero  
 à quien toca esta Corona:  
 Ah fiel corazon, que presto  
 me anunciaste este presagio!  
 que para el mal tenga el pecho  
 tan seguros los avisos,  
 y para el bien tan inciertos?  
 Qué haré? pero de dudarlo  
 estoy corrido, el derecho  
 he de seguir de la Reyna;  
 para quando es el esfuerzo  
 de la Sangre de Guebara,  
 si à una infeliz no defiendo.

*Vozes.* Viva el Rey D. Sancho, viva

*Ram.* Hidalgos, y Cavalleros  
 de Navarra, cuyos timbres  
 en caracteres eternos,  
 la fama conserva fixos  
 en los archivos del tiempo.  
 Rey teneis, en vuestra Reyna  
 Doña Elvira lo estais viendo,  
 tened paciencia Vasallos,  
 y no mancheis el excelso  
 blason de vuestra lealtad;  
 presto en divinos reflexos  
 nacerá el Sol de Navarra.  
 El que os anima resuelto  
 es Don Ramon de Guebara,  
 ya conoceys los azeros  
 de aquesta noble cuchilla,  
 ea leales Compañeros  
 de mi razon, y justicia.  
 Seguidme todos diziendo,  
 viva Doña Elvira.

*Sale Don Martin.* Quien  
 tan loco, atrevido, y ciego,  
 quiere perturbar las glorias  
 del Rey Don Sancho, que es esto  
 quien causa aqueste alboroto?  
 Mi Padre es, echarme quiero  
 à sus pies; dadme la mano  
 Padre, y Señor. *vuelvale la espada.*

*Ram.*

**Ram.** Ha Villano

no os conozco Cavallero.

**Mar.** Como tu vista me ignora?

Como le vuelves la cara  
á Don Martin de Guebara?

**Ram.** Menos os conozco agora.

**Mar.** Tu hijo soy *vuelvese de cara.*

**Ram.** Quien te lo dixo.

nó te he tratado verdad;  
pues quien falta á su lealtad,  
ni es Guebara ni es mi hijo.

**Mar.** Seguro estás quando intentas

ajar mi lealtad, y brio,  
porque á solo el padre mio  
oyera tales afrentas,  
y á ser otro vive el Cielo

le arrancára yo la lengua  
al que asi hablára en mi mengua,

**Ram.** Como atrevido, grosero,  
para aumentar mis agravios,  
y crecer mi indignacion.

complice en una traicion,  
osas desplegar los labios.

Como teniendo Heredero  
esta corona, arrogante,

quieres darsela al Infante,  
y le aclamas el primero?

Si Dios se ha llevado al Rey,

sucesion suya nos queda,  
que justamente la hereda,

quitarsela es injusta ley,  
á quien señas nos ha dado

de Principe sin segundo;

pues antes de vér al mundo  
comienza á ser desdichado?

Vive Dios, que ha de reynar;

pues lo dispone la ley  
el sucesor de mi Rey.

**Mar.** No quisiera disputar

contigo en esta ocasion,

al verte, contra el Infante  
en tu opinion tan constante.

Como, dí, la posesion

darémos, si se repara,

á el que miras tan remoto,

que para ofrecerle el voto,

aun no le vemos la cara?

Quando está el Aragonés,

y el sobervio Castellano,

con la cuchilla, en la mano,

unido con el Francés,

y qualquiera con vizarra

gente, alistada en su tierra,

entra rompiendo la guerra

por los campos de Navarra,

No vés que es poca destreza,

aunque el buen zelo te abona,

querer poner la Corona

á quien no tiene cabeza?

No fuera, dí, vana ofrenda

dár el Cetro, á quien no tiene,

ni brazo que le sustente,

ni mano que lo defienda?

Luego á Don Sancho prefiero

justamente á la Corona

por su gallarda persona,

por valiente, por guerrero

merece reynar; tengamos

cabeza que nos defienda,

porque el enemigo entienda

que su poder aguardamos,

con Capitan valeroso,

que refrene su osadía:

Aclama en aqueste dia

á tu Rey *Ram.* Como alevoso,

de ser mi hijo blasonas,

quien borra el timbre fiel

de aquel gran ladron, de aquel,

que al Niño Rey, en Pamplona

Don Sancho Abarca, le hurtó

del Pueblo todo á pesar,

eriandole en el solar

de Oñate, hasta que reynó.

Ni eres mi hijo, ni adquieres,

quando miro tus traiciones

la linea de los ladrones:

Espureo, y bastardo eres,

que á ser mi sangre no hurtáras

á tu Rey la sucesion,

yá veo, que eres ladron,

pero nó de los Guebaras;

y asi resuelvete presto,

mi opinion has de seguir.

ò á mi mano has de morir.

*Empuña la espada, y sale el Rey.*

**Mar.** Mira, Señor:

**Sanc.** Qué es aquesto?

Don Ramon, como empuñais

la espada, á lo que colijo,

con Don Martin vuestro hijo?

**Ram.** En eso mirando estais

mi razon, y su malicia;

pues cosa imposible fuera,

que un Padre á un hijo ofendiera

sino tuviera justicia.

**Sanc.** En mi Palacio es error

LA VENGANZA EN EL DESPEÑO,

de hombre poco cuerdo, y sabio,  
querer vengar un agravio.

*Ram.* Aquí he hallado al ofensor,  
y de hombres como yo, piensa,  
sin templar mi ardiente furia,  
que donde encuentran la injuria,  
han de castigar la ofensa.

*Sanc.* Yo soy tu Rey, y en rigor,  
este agravio, este despecho,  
à mi persona se ha hecho.

*Ram.* Don Pedro, el Rey mi Señor  
es el que reynó en Navarra,  
y à falta suya, primero  
ha de reynar su heredero:

La Reyna, honesta, y vizarra  
Doña Elvira, en cinta queda,  
con que tenemos presente  
en la luz de aquel oriente,  
à el que esta Corona heredá.

Este derecho es muy llano,  
y yo en tu grandeza fundo,  
que no has de ser el segundo,  
que al sucesor de tu hermano,  
con publica aclamacion

jure à sus plantas rendido  
el homenaje devido;

pues tu Sangre:- *Sanc.* Don Ramon,  
basta yá tanta osadía,  
Navarra por justa ley  
me ha jurado por su Rey,  
aquesta Corona es mia.

Murió mi hermano mayor  
sin dexarnos heredero,  
luego à todos me prefiero,  
no quedando sucesor.

La Reyna quiere fundar,  
fingiendo aqueste accidente,  
con un engaño aparente  
el derecho de reynar;

pues hay bastantes testigos,  
de que finge con engaño  
esta cantela en mi daño.

Don Ramon seamos amigos,  
que estimo vuestra persona,  
y de vos fiar espero,

como à ministro primero  
el peso de mi Corona.

Y porque vuestro valor  
adquiera el premio bastante,  
del Reyno os hago Almirante,  
y Mayordomo mayor.

Parecé que no estimais  
las mercedes que os he hecho?

*Ram.* No me dejan satisfecho  
los honores, que me days;  
y esa condicion vizarra  
guardadla para adelante,  
que no le toca à un Infante,  
dár los puestos de Navarra.

*San.* Vuestro Rey, soy. *Ram.* Eso ignorá  
mi lealtad, si me apurais,  
puede ser que lo seays,  
peró no lo soys ahora.

*Sanc.* Vive Dios, loco atrevido:-

*Ram.* Vuestra Alteza, mire bien  
como ha de tratar, à quien  
tan grande por sí ha nacido,  
que de vos abaxo, soy  
el mayor por justa ley,  
y aun no sufriera á mi Rey,  
lo que escuchandoos estòy.

*Sanc.* La mano me has de besar,  
viejo, loco, necio, vano.

*Ram.* Como he de besar la mano,  
de quien intenta borrar  
el blason esclarecido  
de la casa de Guebara.

Y pues mi afrenta repara,  
que vengarme no he podido,  
tomando satisfaccion  
de este agravio, pues es llano  
que eres de mi Rey hermano,  
me pasaré al de Aragon;  
y pues mi zelo me abona,  
y mi lealtad se eterniza,  
oy se desnaturaliza  
de Navarra, mi persona.

Dexar à mi Patria quiero;  
pues me ha tratado tan mal,  
y quexoso, aunque leal,  
buscaré Rey estrangero  
que estime la sangre mia,  
y tu Don Sancho, repara  
que has ofendido à un Guebara,  
y reynas con tyranía.

*Sanc.* Prendedle. *Mart.* Señor:-

*Sanc.* En vano  
intentais templarme ahora.

*Sale la Reyna Doña Elvira de luto,  
y un Criado.*

*Elv.* Qué es aquesto?

*Criad.* i. Gran Señora  
nuestro Rey:- *Elv.* Callad Villano:  
Cavalleros de Navarra,  
cuyos blasones antiguos,  
en repetidos anales

la fama pública à gritos.  
 Doña Elvira vuestra Reyna  
 os habla, atended amigos,  
 fieles Vasallos, y dadle  
 los ojos, y los oídos  
 à mi voz, y à mi semblante,  
 porque podais compasivos,  
 vér mi razon en mi queja,  
 y escuchéis à un tiempo mismo,  
 que como muger os ruego,  
 y como Reyna os animo.  
 Qué causa teneis Vasallos,  
 que pretexto, que motivo  
 à una sinrazon os mueve,  
 y os alienta à un precipicio?  
 Vuestro legitimo Rey)  
 D. Pedro, y esposo mio  
 en mi, no os dexa la rama  
 el fruto esperado opimo  
 del tronco Real de Navarra,  
 en el Oriente nativo  
 de mis entrañas? no veis  
 que duerme con rayos tibios  
 el Sol de aquesta Corona?  
 presto nacerá benigno  
 iris de paz, que os anuncie  
 con resplandores mas finos,  
 mil dichosas influencias,  
 imán que labre el impío  
 azero de vuestros pechos,  
 cariñoso, y atractivo.  
 Y quando el hado permita,  
 que este animado Narciso  
 que estays esperando, sea  
 aborto del pēcho mio,  
 (bien que de parte del Cielo  
 lo contrario os vaticino)  
 entonces, podrá Don Sancho  
 llegar al Regio dominio,  
 que le toca por herencia  
 de su hermano, y dueño mio.  
 Si es hembra, el Infante es mozo,  
 espere constante, y fino,  
 gozar en dulce himeneo  
 sus brazos, y sus cariños.  
 Siendo esto asi, como aieves!  
 intentais (tiemblo al decirlo!)  
 anteponer un Vasallo  
 al derecho conocido  
 de un legitimo heredero?  
 Como sín ley, sin aviso  
 le aclamais por Rey, teniendo  
 Rey, à quien toca el dominio

de aquesta Corona? cómo  
 borrais el blason antiguo  
 de la lealtad de Navarra?  
 Y como, el Cielo propicio  
 à mi razon, no permite,  
 que dexando al laurel vivo  
 para timbre de su dueño,  
 fulmine un rayo atrevido  
 en la cabeza que le usurpa  
 dando en exemplares vivos,  
 satisfaccion à mi agravio,  
 à la traición, un castigo,  
 à la sedicion, un miedo,  
 y un escarmiento al delito.  
 Pero mal digo, Vasallos,  
 no con iras os intimo  
 la venganza de mi ofensa,  
 con lágrimas, con suspiros,  
 que de las penas del alma  
 son los mejores indicios,  
 os ruego, os mando, os pretexto,  
 que ampareis à un desvalido  
 Rey infeliz, inocente,  
 à quien los hados esquivos  
 antes de nacer valdonan.  
 Mi corazon adivino,  
 os ofrece, os asegura  
 con dichosos vaticinios,  
 que es Varon, y que ha de ser  
 un Principe esclarecido.  
 dentro del boton fragante,  
 qué flor no ha reconocido  
 el beneficio del Sol,  
 que con sus rayos divinos  
 le despliega, y le corona?  
 Qué fiera faltó al gemido  
 del hijuelo que la llama,  
 y por natural instinto,  
 no le abruga, y le sustenta?  
 Qué bruto diamante fino,  
 con sangre no se enterneca  
 al duro afan repetido  
 del buril con que le labran?  
 Luego, si lo sensitivo,  
 y vejetable, Vasalios,  
 os dán exemplos tan vivos  
 de lealtad, y de fineza;  
 porqué ciegos, y remisos  
 negais el fiel omenaje  
 que justamente previno  
 naturaleza à los Reyes?  
 Volved por vosotros mismos  
 aclamando à vuestro Rey,

575 6  
**LA VENGANZA EN EL DESPEÑO,**

y el pundonor claro, y limpio  
de vuestra lealtad, no borre  
el vano pretexto indigno  
del bien comun de la patria;  
pues su bien mayor ha sido,  
que la rija quien la hereda,  
y con blason tan invicto  
dareis motivo á la fama,  
daréys al tiempo motivo,  
paraque el clarin, el bronce,  
uno errante, y otro fixo,  
yá en repetidos acentos,  
yá en caracteres escritos,  
sin lengua, y con voz divulgue  
que leales, que benignos,  
days la Corona á su dueño,  
y amparais á un desvalido.

*Sanc.* Aunque tan injusta quexa  
pudiera darle motivo  
á mi indignacion, no quiero  
faltar aora, al debido  
respecto que os reconozco  
por muger, y que lo ha sido  
de mi hermano: esta Corona  
(por derecho succesivo  
que nadie ignora) me toca  
como hermano, y como hijo  
de los dos ultimos Reyes,  
que tuvieron su dominio.  
Y confesando primero,  
que es respetaros preciso,  
por hija, y muger de Reyes,  
os advierto, y notifico,  
que con vanas apariencias,  
y con pretextos fingidos,  
no altereis el Reyno, siendo  
sediciosa, en mi servicio.

*Vuelvese de espalda.*

*Elv.* Como alevoso Don Sancho,  
tan grosero, y atrevido  
vuelves á tu Rey la espalda?  
Como el Cielo vengativo  
no castiga:- *Vuelve D. Sancho:*

*Sanc.* Doña Elvira,  
esas palabras me han dicho  
vuestro arrojo, y mi paciencia;  
pero es forzoso advertiros,  
que aunque para detener  
á mi venganza el castigo;  
sois muger, y fuístey Reyna,  
yo soy Rey, harto os he dicho. *vase.*

*Mar.* Yá oisteis, Señora, al Rey.  
*Elv.* Oye, espera, muerta quedo.

Conde, Don Martin, amigo  
volved por mi en esta afrenta.  
*Mar.* Perdonad, sino os asisto,  
que me está esperando el Rey. *vase.*

*Elv.* Vos heroyco Don Ramiro,  
gran Chanciller de Navarra,  
amparad el honor mio,  
socorred á una inocente,

*Ramir.* Yo, bien quisiera serviros;  
pero mi Rey es primero. *vase.*

*Elv.* Asi os vays? que los gemidos  
de una infelíz muger  
no os mueven? Ah, como os miro  
á la sin razon tan prontos,  
y á la razon tan remisos!  
Pediré al Cielo venganza,  
poblaré el ayre á suspiros;  
romperé á voces la tierra,  
y pues me falta el auxilio  
de los hombres, á las fieras,  
á las peñas, á los riscos,  
apelaré de este agravio,  
para que compadecidos  
de mi pena:- *Sale Criado 2.*

*Criad.* Gran señora,  
huye luego de este sitio,  
porque vienen á prenderte,  
y es cierto, segun me dixo  
un Criado del Infante,  
su parcial, y amigo mio,  
que han de quitarte la vida,  
y yo leal, y compasivo,  
aunque la mia aventure  
vengo á darte aqueste aviso,  
no te detengas, que aguardas?

*Elv.* Mucho tu lealtad estimo:  
echò mi fortuna el resto;  
mas por donde este peligro  
podré evitar? *Criad.* Con aquesta  
llave, abriré ese postigo  
del Jardin, que sale al Parque,  
y te pondré en el camino  
del Valle de Mirafior,  
y en él te darán abrigo  
los montes de Peñalén,  
desde allí, con mas aviso  
á Francia puedes pasarte,  
ù á Aragon. *Elv.* Aqueste anillo  
en señal de agradecida,  
recibe. *Criad.* Yo le recibo  
por timbre de mi lealtad,  
vamos, pues. *Elv.* Hados impíos  
tened lastima de mi.

*Criad.* 2.



816

*Criad. 2.* Gran dolor!

*Elv.* Fuerte martirio!

*Criad. 2.* Ampare el Cielo tu vida.

*Elv.* Valedme Cielos divinos!

*Vanse, y salen, Jilote y Pasquala.*

*Pasq.* Jilote ingrato, que así me traes por el valle à ciegas, y desde que no me ruegas me estoy muriendo por tí, de Mirafior he salido siguiendote, dónde vás? de qué tan suspenso estás? qué tienes? quién te ha ofendido mi Jilote? *Jil.* Aqueste enfado nace para darme enojos, de que eres alegre de ojos.

*Pasq.* Sin causa te has enojado, que no tengo culpa yo de que ellos fuesen así, tengo de echar por ahí los ojos que Dios me dió?

*Jil.* La figura no me inquieta de tus ojos vaylarines; sino que à todos te inclines, pues la musa del Poëta, la insignia del Capitan, del Medico las sangrías, del Barbero las folias, el tono del Sacristán, del Herredor el martillo, la pluma del Escribano, la lanza del Cirujano, y el clamor del Monacillo todo te agrada, de modo, que sin penas, ni conflictos, con esos ojos malditos quieres tragartelo todo.

*Pas.* Desde que à la Corte vás, andas malicioso, y creo, segun discreto te veo, que allá enquillotrado estás, hate parecido bien alguna Dama de aquellas, à fuerza delante vellas?

*Jil.* Mal fuego las queme amen: Dexa esos vanos asuntos, que en la Corte mi Pasquala, ninguna à tu pie se iguala, porque calzas trece puntos. Y pues los dos no queremos, aunque por diversos modos, tu los quieres bien à todos, mejor es que nos casemos,

que así mis locas porfias cesarán sin este abuso, y seré marido al uso no mirando en niñerías.

*Pasq.* Doña Branca, mi Señora, Condesa de Mirafior, flecha divina de amor, del Cielo brillante Aurora, oy cumple años, y ha trazado salir con sus Labradores, à darles vida à las flores, y à dar matizes al prado, y le podemos pedir, que nos despose à los dos, y que el Cura sin nenguna dilacion de la trebuna, os eche en gracia de Dios.

*Gritan dentro.*

Mas yá llegan, sin tardanza, pues las voces escuchamos en la danza nos metamos.

*Jil.* Metamonos en la danza, *Salen Doña Blanca, de gala, con mu- letilla, y sombrero de pluma, Juana Criada, y un coro de Labradores cantando, y baylando, con el quatro de Musica.*

*Todos, y Mus.* Que si linda era la Verbena, mas linda era Blanca vella; que si linda es la albaaca, mas linda es la bella Blanca.

*Juan.* Los daños del tiempo estraños con carrera tan medida, coronan tu edad florida, que aún no son veinte los años.

*Todos, y Musica.* Celebren alegres los propios, y estraños, sin los desengaños que dá el tiempo locos; porque siendo tus años tan pocos, lisonja es el número, y no hay malos años.

*Canta Pasq.* Hoy con alegría, y nuevos matizes, tus años felices los numére el dia.

*Todos, y Musi.* Y el tiempo se vuelva castigando su locura, porque solo en tu hermosura no es defecto un año mas.

*Blanc.* Yo os agradezco Zagales la fé de vuestro deseo, y el sensillo amor que veo en vuestros pechos leales;

517

8

LA VENGANZA EN EL DESPEÑO,

dichosa yo, que he logrado  
 en tan pacifico norte,  
 sin los riesgos de la Corte,  
 gozar un segundo estado;  
 donde sin ver la importuna  
 ambicion, que en todos lidia,  
 ni me atormenta la envidia,  
 ni me affige la fortuna.  
 Mas precio con elegante  
 estilo, verme servida,  
 festejada, y asistida  
 de mi familia abundante,  
 y ver en aquestos prados  
 al despuntar la mañana  
 fingirme golfos de lana  
 las ondas de mis ganados.  
 Mas precio verme querida  
 de Don Martin de Guevara  
 mi esposo, sin que la avara  
 suerte, mis brazos me impida,  
 y sin dudas, ni rezelos,  
 que en la Corte son mayores,  
 gozar tan castos amores  
 sin la pension de los zelos,  
 que el culio que dán las leyes  
 con ritos magestuosos,  
 en Palacios sumptuosos  
 à los Principes, y Reyes;  
 y aunque tan gustosa vivo  
 en mi estado retirada,  
 de mis Vasallos amada,  
 alguna pena recibo,  
 de ver ausente à mi esposo,  
 que à las Cortes fué llamado,  
 despues del fin desdichado  
 del Rey, y será forzoso,  
 que en ella se halle en persona,  
 hasta averiguar mejor  
 quien ha de ser sucesor  
 de esta invencible Corona;  
 yá la competencia grave  
 de Don Sancho, y Doña Elvira  
 sabey's todos. *Juan.* Y se admira  
 el mundo, porque lo sabe  
 de ver la pasion tan loca,  
 con que el vulgo lisongero  
 hace al Infante heredero.

*Blanc.* Eso Juana no nos toca  
 à las mugeres. *Juan.* Repara  
 en que suelen las mugeres  
 no errar en sus pareceres.

*Blanc.* Esta fuente, pura, y clara,  
 con su cristal nos combida;

aqueste sitio florido,  
 alfombra nos ha tejido;  
 sentaos todos por mi vida.

*Jil.* Ese conjuro, Señora  
 nos obliga sin porfias  
 à tales descortésias.

*Sientanse todos, en medio Blanca, y Ji-  
 lote junto à ella.*

*Blac.* A quien me acertáre ahora  
 este enigma, le daré  
 un vestido. *Juan.* Yá le esperó.

*Blanc.* Asi divertirme quiero.

*Jil.* De esta vez me vestiré.

*Blanc.* Quien es aquel animal,  
 hijo adoptivo del viento,  
 que dexando su elemento  
 vive en la duda inmortal,  
 ciego al bien, y linze al mal,  
 obra unos mismos efectos  
 en diferentes conceptos,  
 y tanto con él se implican,  
 que los necios lo públican,  
 y lo callan los discretos.

*Jil.* No es hijo del viento? *Blanc.* Si.

*Jil.* No tiene efectos contrarios?

*Blanc.* Tambien. *Jil.* Y con modos varios  
 no anda de aquí para allí?

*Blanc.* Asi es. *Jil.* Pues sin interés  
 desta vez, salgo llocido,  
 me puede dar el vestido,  
 porque yo no sé lo que es.

*Blanc.* Diga Pasquala. *Jil.* Señores  
 para que tiene de dezilla,  
 si yo he acertado el almilla;

y:- *Sale Lauro Villano de Barba.*

*Laur.* Piadosos Labradores,  
 y tu hermosa Doña Blanca,  
 que eres por justo derecho  
 Condesa de Mirafior,  
 destes contornos amenos  
 dueño absoluto, y señora  
 de los corazones nuestros.  
 Oíd, escuchadme todos  
 el mas extraño, el mas nuevo  
 suceso, que han referido  
 las novelas, y los versos.  
 Esta tarde, quando el Sol  
 con mas ardientes reflexos  
 dorava peñas, y flores,  
 con el rebaño grosero  
 de mis Cabras salí al monte,  
 y pasando aquel repecho,  
 llegué à la florida marjen

Del atroyo del Enebro,  
 que al monte de Peñalen,  
 con poco cristal sereno  
 lava las plantas sobervias,  
 y apenas allí resuelvo  
 apacentar mi ganado,  
 quando un profundo lamento  
 de repente me acobarda,  
 vuelvo los ojos, y veo  
 una afligida muger,  
 que arrimada à un tronco seco,  
 con mil extremos torcia  
 sus manos, dandole al viento  
 mil sollozos, y suspiros.  
 Llego compasivo à tiempo,  
 que con un gemido ronco,  
 à la yerva, en sangre embuelto  
 dió un Infante tan hermoso,  
 que compadecido el Cielo  
 libró en mi amparo su vida,  
 pues entre mis brazos, tierno-  
 le recibo, y le acomodo,  
 y à su infeliz madre ofrezco,  
 mi albergue, à que me responde  
 cubierto el rostro de un velo.  
 Piadoso Pastor, à quien  
 el honor, y vida debo,  
 ese infeliz inocente  
 à quien los hados severos  
 dán cuna en aqueste monte;  
 es noble, ahora no puedo  
 referirte de mi historia  
 ( porque me amenaza un riesgo )  
 los sucesos prodigiosos,  
 compadecido à mi ruego  
 le cria, y esta esmeralda  
 será seña que algún tiempo  
 mi obligacion reconozca;  
 y porque no me echen menos  
 mis Padres, quedate à Dios;  
 y dexando atrás el viento,  
 sin aguardar mi respuesta  
 se entró por lo mas espeso.  
 Abrigado en mi capote,  
 en aquel tronco grosoro  
 está el inocente niño,  
 vuestro es, Señora, este empeño,  
 socorredle, y amparadle.

**Blanc.** De bronze tuviera el pecho,  
 sino amparára su vida,  
 acudamos todos presto;  
 vamos amigos.

**Dentro Vozes.** Ataja

*danse.*

del valle, y del monte à un tiempo  
 las veredas, y caminos;  
 pues por esta senda es cierto,  
 que le havemos de encontrar.

*Sale Ramon asustado.*

**Ram.** Huyendo en enojo fiero  
 de Don Sancho, à estas montañas  
 me traen mi lealtad, y zelo  
 à ampararme de sus iras;  
 de sus Guardas, y Monteros  
 son las voces que se escuchan,  
 àzia aquí sueñan los ecos.  
 Socorred Cielos piadosos  
 à un infeliz Cavallero,  
 que su lealtad eterniza.

**Dent. Elv.** Ay de mi!

**Ram.** Mas que lamento  
 triste, percibe mi oído:

**Dent. Elv.** Ay de mi! que sin remedio  
 muero en lugar tan oculto.

**Ram.** O es ilusion del deseo  
 que el eco forma en mi oído,  
 ù desta voz los acentos  
 conózco. Voz que me alteras,  
 y compadeces à un tiempo,  
 pues ignoro donde asistes,  
 dile à tu infelice dueño,  
 que en este sitio le aguardo.

**Sale Elv.** Generoso Cavallero,  
 una infelice muger  
 fia à vuestro noble esfuerzo  
 su vida: que es lo que miro!

Don Ramon? **Ram.** Que es lo que veo!  
 Reyna, y Señora? **Elv.** Ay de mi!

**Ram.** Como en lugar tan secreto,  
 tan temoto, y apartado  
 à pié, sola, sin aliento,  
 y sin voz, os vén mis dudas?

**Elv.** No es tiempo ( ay de mi! ) no es  
 tiempo

de contarte mis desdichas,  
 quando en el monte, diversos  
 Soldados, me andan buscando,  
 basta decirte, que huyendo  
 los rigores de Don Sancho,  
 dí à luz, un Infante bello  
 al pié de una bronca enzina,  
 que por permission del Cielo  
 entregué à un Pastor.

**Dentro Vozes.** Seguidlos, matadlos

**Elv.** Pero estos ecos  
 nuestro riesgo nos avisan.

Ay de mi! **Ram.** Tened aliento,

porque estando Don Ramon de Guebara, al lado vuestro, estays segura de todos.

*Elv.* De vuestra lealtad lo creo.

*Ram.* Y pues me toca ampararos, y de este monte lo espeso mil veces he penetrado en el robusto, y honesto ejercicio de la caza, sin que de mi pié ligero, ni de mi vista se encubran sus mas intrincados senos, mis pasos seguid, que os juro por la fee de Cavallero, puesta la mano en la espada que ha sido rayo de azeró, defenderos, y ampararos de aquel tyrano sobervio que os usurpa la corona, y volver por el derecho de mi Rey hasta morir, y juntamente os ofrezco el tiempo que os acompañe, que halleis en mi noble pecho como Padre, los cariños, como vasallo, el respeto.

*Elv.* Ah Don Ramon de Guebara, quando ha de pagar mi afecto esta fineza! *Ram.* Seguidme, que yo os pago lo que os devo, pues cumplo mi obligacion.

*Elv.* A vuestro lado, no temo Padre, mi adversa fortuna.

*Ram.* Bien ese nombre os merezco.

*Elv.* Volved por un inocente.

*Ram.* Para todo tengo esfuerzo.

*Elv.* Vamos, y el Cielo permita.

*Ram.* Vamos, y permita el Cielo.

*Los dos.* Que la Reyna, y Don Ramon con la razon, y azeró, restituyan la Corona al hijo del Rey Don Pedro.

## JORNADA SEGUNDA.

*Saló Pasquala huyendo de Jilote, que sale trás ella con un garrote amenazandola.*

*Jil.* Desta vez Pasquala ingrata tengo de acabar con vos; fuera digo. *Pasq.* Aqui de Dios que mi marido me mata.

*Jil.* A mis manos morireis,

que os vea yo desollada.

*Pasq.* Porqué, Jilote? *Jil.* Por nada escuchadme, y lo sabreis. Yo Pasquala, por mi daño, pienso (bien lo sabe Dios) que me desposé con vos, estas yervas hizo un año; erays muger muy honrada, y tan fecunda venisteis, que un muchacho paristeis à tres meses de casada, y aunque de vos con gran maña, que era mi traslado os, porque se parece à mi como un guebo à una castaña. Ningun hombre crió Dios horrible por varios modos, que os parezca mal, pues todos hallan su disculpa en vos; y me está mal asi viva, quando yo lo he menester para mi gasto, tener muger tan caritativa; y aunque pidais confesion, será cansaros, muger, y asi bien podeis hacer un acto de contricion.

*Pasq.* Yo hacerte traicion, desviajumento, mal te haga Dios.

*Jil.* Pues es novedad en vos pegarmela cada dia? Quize años (ò estoi borracho) pienso que hace por ahora, que Branca, nuesa Señora cria en su casa un muchacho, que nació en el campo en fin; à quien regala, y mantiene, pues como ella hijos no tiene de su esposo Don Martin, tanto en quererle porfia, que tal amor no se vió en el mundo. *Pasq.* Como yo, que le adora el alma mia.

*Jil.* Cada dia mas, y mas le quiere con tanto exceso, que con sus alas travieso ha sido con Barrabás. No hay en el Valle Aldeana uraña, mansa, ó cruel, que no se muera por él, y vos sois la Capitana. En la lucha, maravillas hace, y crueles destrozos;

y á los mas robustos mozos  
los hace dár de costillas.

*Pasq.* Pues Jilote aqui de Dios,  
yo que tengo, dí, que vér  
con su fuerza? *Fil.* Esto es temer  
que os rinda Pasquala, á vos.

*Pasq.* O malas landres os dén!

*Fil.* Pues como sin embarazo  
le disteys hoy un abrazo?

*Pasq.* Mal fuego me queme amen,  
Jilote, sino has soñado,  
ese enredo, esa quimera.

*Fil.* Yo el abrazo no sintiera,  
solo sentí lo apretado;  
pues puerca de viles tratos,  
havrá como yo otros dos,  
quando merecisteys vos  
descalzarme los zapatos á  
pareceos mucho pringaros  
por cosas deste jaez?

*Pasq.* Marido:- *Fil.* Por esta vez  
no haré mas que desollaros;  
yá vuestras mañas entiendo.

*Pasq.* Asi pagais mi lealtad?  
mentís. *Fil.* Esta es la verdad.

*Sale Alfonso de Villano, que lo hace  
una Muger.*

*Alf.* Siempre haveys de estar riñendo,  
abrazense luego aqui.

*Pasq.* Malaya quien tal hiciere.

*Fil.* Yá yo sé lo que ella quiere,  
abrazela usted por mi.

*Pasq.* Que diga un tonto insolente,  
que ha mil años que soi mala?

*Fil.* Yo solo he dicho, Pasquala,  
que quieres bien al presente.

*Alf.* Jilote, con el arado,  
vete al momento al rastrojo,  
que yo aplacaré su enojo.

*Fil.* Pues con eso está acabado.

*Alf.* Y no haya en aquesto mas.

*Fil.* Eso es lo que ella queria,  
buena quedas honra mia,  
luego me la pagarás. *vase.*

*Alf.* Tu del ganado á la gente,  
puedes llevar de comer.

*Pasq.* En fin, yo me he de atrever; *ap.*  
dando esto diente, con diente;

Alfonso ingrato, y cruel,  
que sin que á mi me aproveche,  
mas blanco eres que la leche,  
y mas rubio que la miel.

Por tus ojos mil cosquillas

bullen en mi corazon,  
por tus manos de Algodón,  
y tu cara de natillas;  
hecha estoi por ti una criva,  
y por esto estoi tan brava.

*Alf.* Esto solo le faltava  
á mi condicion altiva.

*Pasq.* Pardiobre, que aunque te aburra  
de mi boca lo sabrás,  
sabe que te quiero mas,  
que á mi Pollino, y mi burra;  
solos estamos los dos.

*Alf.* Su simpleza me entretiene.

*Pasq.* Pero alli, miesama viene.

*Alf.* A Dios. *Pasq.* Alfonsico á Dios.

*Vase, y sale Blanca de gala con music-  
tilla, y Juana.*

*Blanc.* Alfonso. tu aqui? *Alf.* Señora,  
no en vano se alegra el dia,  
porque yá le parecia,  
que se tardava el Aurora.

No en vano, en nuevos primores  
este Prado reverdece;

pues con vuestra vista crece  
el imperio de sus flores.

No en vano, esta fuente pura  
desperdicia su raudal,

y con lenguas de cristal  
encarece tu hermosura.

No en vano:- *Blanc.* Quien te caseñó  
Alfonso á ser Cortesano?

*Alf.* Aunque al Cielo soberano,  
tan poco mi sér devió,

que en este monte nació,  
sin que imagine hasta ahora,

mas de que á vos, gran Señora,  
honra, vida, y sér deví,

y aunque siempre entre Pastores  
me crié, de alli adelante,

tengo un natural distante  
de los demás Labradores.

Segun esto que os desvela,  
no son mis discursos vanos,

que para hacer Cortesanos  
vuestra casa es buena escuela.

*Blanc.* Alfonso, lo cierto es,  
que me debes mucho agrado,  
que en efecto te he criado.

*Alf.* Dexame besar tus pies,  
y del suelo no he de alzarme,  
sin que ahora me concedas  
una merced. *Blanc.* Que te tardas!

*Alf.* Saber, Señora, quisiera:- *Blanc.* Qué?

621  
**LA VENGANZA EN EL DESPEÑO,**

**Alf.** Quiza fueron mis padres,  
 porque este consuelo tenga  
 un esposito del hado.

**Blanc.** Alfonso, en esta materia  
 no me hables más, solo advierte,  
 que si tu noble no fueras,  
 no te quisiera yo tanto.

Cielos, disuadirle es fuerza *ap.*  
 de su humilde nacimiento.

**Alf.** Un Labrador desta Aldea  
 me dió este anillo. **Blanc.** Bien dices,  
 y esta es sin duda la seña  
 de que es verdad lo que digo.

**Alf.** Quando estas señales mientan,  
 el corazon en el pecho  
 á voces me lo confiesa.

**Blanc.** Y dexando aquesto á un lado,  
 sabe que he tenido nueva  
 de mi esposo Don Martin,  
 que habiendo ajustado treguas  
 con Francia, y Castilla, escribe  
 como hoy á la Corte llega,  
 y que al punto vendrá á verme.

Yo (como ha sido su ausencia  
 tan prolija) quise Alfonso  
 hacer por él, la fineza  
 de salir á recibirle

á esta fuente, pues es fuerza,  
 que viniendo de la Corte  
 por este camino venga,  
 y como yo, ha tanto tiempo,  
 que no salgo de esta Aldea,  
 ni al Rey Don Sancho conozco,  
 aunque á mis oídos llega,  
 que quiere á mi esposo tanto,  
 que una alma en los dos alienta;  
 tantas ausencias me matan.

**Alf.** Yo fio, que á tu presencia  
 Don Martin mi Señor, hoy  
 con salud, y gusto venga.

**Blanc.** Y en que Alfonso, te entretienes  
 estos dias? **Alf.** Mi tarea

muy repetida, es la caza;  
 en la intrincada maleza  
 de ese monte, me divierto  
 corriendo una, y otra senda,  
 porque un infeliz, á quien  
 persigue tanto su estrella,  
 solo es bien que comunice  
 con aves, troncos, y fieras.

Y lo que al monte, Señora,  
 mas de ordinario me lleva,  
 es, que han visto en él (segun

algunos Pastores cuentan)  
 dos Salvajes, ó dos Monstruos  
 de extraordinaria fiereza,  
 de toscas pieles vestidos,  
 y aun dicen que el Rey intenta  
 venir á vér los prodigios,  
 que aquestos montes encierran;  
 y sabe el Cielo, Señora,  
 que yo encontrarlos quisiera,  
 solo para hacer con ellos  
 un presente á tu belleza.

**Blanc.** Gracioso estás; pues tu Alfonso,  
 que has de hacer si los encuentras?

**Alf.** Mal conocés mi valor,  
 con una espadilla vieja  
 que tengo, no temo al mundo.

**Dent. voc.** Al monte, al valle, á la selva.

**Alf.** Quedate á Dios, que sin duda  
 andan buscando las fieras,  
 y yo quiero vér si puedo  
 hacer; que despojos sean  
 de tus plantas. *vase.*

**Blanc.** Juana, has visto  
 tal valor, tal gentileza,  
 en tan tierna edad? **Juan.** Señora,  
 sin duda que hay mas nobleza  
 en él, de la que presumes,  
 bien merece que le quieras.

*Sale el Rey de caza con venablo, y  
 Don Ramiro.*

**Sanc.** De mis Monteros perdido,  
 y de la sed fatigado,  
 hasta este sitio he llegado  
 ciego, cansado, y rendido.

**Ram.** A este lado dicen, que  
 se mira una clara fuente.

**Sanc.** En su apacible corriente  
 mi fatiga aliviare.

**Blanc.** Ay Juana! segun infiero,  
 un hombre viene ázia aqui.

**Sanc.** Dos mugeres miro alli,  
 de ellas informarme quiero.

**Blanc.** El paso, Juana, apresura.

**Sanc.** Sabeisme decir las dos  
 adonde (valgame Dios,  
 que peregrina hermosura!)  
 una fuente está? Ay enojos *ap.*  
 distinta sed es provoca,  
 todo el fuego de la boca  
 se me ha pasado á los ojos!

**Blanc.** Sigüeme Juana. **Sanc.** Yo muero.  
 No me respondeis, Señora.

**Blanc.** Esta es la fuente, y ahora  
 que-

quedaos con Dios Cavallero.  
*Sanc.* Esperad , porque son cosas  
 de fabulas , ò quimeras,  
 que venga à caza de fieras,  
 y solo la halle de hermosas;  
 no teneis , Señora , vos,  
 para que este alivio os deva,  
 alguna cosa en que beba?  
*Blanc.* Ninguna aqui de las dos  
 es en prevenciones diestra,  
 y asi podeis Cortesano  
 beber. *San.* Conque? *Bla.* Con la mano.  
*Sanc.* Si dixerais con la vuestra,  
 ciego llegára al raudal,  
 logrando en dichosos fines  
 beber agua de jazmines  
 en un vaso de cristal;  
 asi el bolcan que respiro  
 algun alivio tendrá.  
*Va à besarla la mano , ella la retira , y  
 sale Don Martin.*  
*Mar.* Aqui me han dicho que está;  
 mas Cielos , que es lo que miro !  
 Señor , Vuestra Magestad.  
*Blanc.* Sin alma estoy , ay de mi ! *ap.*  
 el Rey es. *Mar.* Tan solo aqui  
 en la muda soledad  
 deste prado? *Sanc.* Don Martin,  
 vos seais muy bien venido,  
 aqui estava divertido  
 con aquesta Dama , en fin,  
 que es discreta , y es hermosa.  
*Mar.* Sospechas , que me quereis?  
 Advertid que la que veis  
 es Doña Blanca mi esposa,  
 y de hallarla ahora aqui  
 estoy alegre , y ufano,  
 para que os bese la mano.  
*Sanc.* Su esposa dixo ? ay de mi ! *ap.*  
 Vana mi esperanza ha sido,  
 pero todo lo atropella  
 el amor: vos Blanca bella  
 ( de verla pierdo el sentido ) *ap.*  
 perdonadme , y de vos fio,  
 que llegaréis à creer,  
 que por vos , y por muger  
 del mayor amigo mio  
 os estimo , como es justo.  
*Blanc.* Y yo à tus pies , gran Señor  
 agradezco ese favor;  
 aun no estoy en mi del susto, *ap.*  
 y ahora porque es yá tarde,  
 licencia me haveis de dár

que está lexos el lugar.  
*Sanc.* Id con Dios.  
*Blanc.* El Cielo os guarde.  
 Muerta voy !  
*Vanse las dos , haciendo reverencia  
 al Rey.*  
*Sanc.* Vos Don Martin  
 muy presto haveis despachado.  
*Mart.* Yá queda todo ajustado.  
*Sanc.* Como yendo vos en fin.  
*Mart.* En su ambicion cautelosa *ap.*  
 se aumenta mas mi cuydado.  
*Sanc.* No sabreis quanto me he holgado  
 de conocer vuestra esposa.  
*Mart.* Es intratable , Señor,  
 no hay quien poderoso sea  
 à sacarla de la Aldea.  
*Sanc.* Este ha de ser , venza amor; *ap.*  
 de que sirve , suerte ingrata  
 mi poder , si tanto peno,  
 yo alcanzaré este veneno  
 que tan escondido mata.  
 Don Martin , solo de vos  
 fiára , ahora mi labio  
 un negocio. *Mart.* Yá me agravio  
 de que lo dudeis por Dios,  
 pues nací para serviros.  
*Sanc.* Aunque en aquesta ocasion  
 vengais cansado , à Aragon  
 mañana haveis de partiros,  
 con su Infanta concertado  
 tengo yá mi casamiento,  
 y solo yendo vos , siento  
 que quedará efectuado.  
 Esta materia de vos  
 fio , descansad , y luego,  
 para que os entregue el pliego,  
 Vedme mañana , à Dios.  
*Mar.* A quien en el mundo , Cielos,  
 avrá sucedido , à quien,  
 perder en solo un instante  
 tantos siglos de placer.  
 Valgame Dios , si fué engaño  
 lo que ví , y lo que escuché?  
 Mas pues no muero , sin duda  
 que engaño debe de ser.  
 Don Sancho , que le ha devido  
 á mi lealtad , y à mi fé,  
 tener el Cetro en la mano ,  
 y en las sienès el Laurel  
 puede ofenderme ? Ah tyrana  
 imaginacion cruel,  
 que despierta para el mal,

528

14

LA VENGANZA EN EL DESPEÑO,

un Monte.

que dormida para el bien  
 te halla un infeliz! y Blanca  
 que dueño del alma es,  
 cuya honestidad enpaña  
 à ese puro rosicler  
 del Sol, puedo imaginar,  
 que con traición, y dobléz  
 falte à su Sangre, y escuche  
 las persuasiones del Rey?  
 Si, que lo han visto mis ojos.  
 Mil veces, malaya, amen,  
 un sentido, que aunque dicen  
 que el mejor de todos es,  
 y el principal, en el mundo  
 ay tantos ciegos por él!  
 O sino, digalo yo,  
 pues hay ocasion, en que  
 para no vér su desdicha,  
 mas vale cegar que vér.  
 Pero à la razon volvamos;  
 Sospechas, no puede ser  
 que el Rey conozca à Blanca;  
 pues nunca à la Corte fué,  
 ni de la Aldea hà salido?  
 y no pudo à caso ser  
 el que imagino delito?  
 Concluyente razon es.  
 Pero acabar de llegar  
 de ajustar, y disponer  
 pazes con Francia, y Castilla,  
 y sin dar truegas el Rey  
 à mi cansancio mandarme  
 que à Aragon vaya? O que bien  
 entre mis dudas aquesta  
 me aprieta mas el cordél!  
 Y asi, pues un leve indicio  
 en qualquier hombre de bien  
 pesa tanto, mis sospechas  
 he de apurar de una vez;  
 y pues me han de dar un pliego  
 mañana, me partiré  
 de la Corte, y à la noche  
 pienso à mi casa volver,  
 y con la llave maestra  
 que tengo, en ella entraré  
 à ser muda centinela  
 de mi honor, porque aunque sé  
 que el Rey no querrá ofenderme,  
 y que mi esposa, es quien es,  
 son muy fuertes enemigos  
 la hermosura, y el poder.

Vase, y viene vaxando Elvira vestido  
 de pieles por la ladera de

Elv. Injusta estrella mia,  
 que solo para mi no eres piadosa,  
 quando ha de ser el dia  
 que acabes con mi vida lastimosa;  
 pues me miro de suerte,  
 que alivio fuera para mi la muerte.  
 Tres lustros ha, que en las incultas breñas  
 deste monte, à mis queexas compasivo  
 racional tronco destas rudas peñas,  
 sin libertad, y sin paciencia vivo,  
 que aunque por duras de piedad carecen,  
 à mi continuo llanto se enternecen.  
 Quando miro el estado à que he venido,  
 me parece ilusion, ò fantasia;  
 pues à quien en el mundo ha sucedido  
 perder en solo un dia;  
 solo porque su estrella lo ocasiona  
 marido, libertad, hijo, y corona.  
 Ay dulce prenda amada  
 donde estás, que no vés esta afligida  
 madre, tan desdichada,  
 que dexandote à ti dexó la vida;  
 si eres muerto, veré sin duda alguna  
 el ultimo rigor de mi fortuna.  
 Desde que en este prado  
 naciste à los afanes de un gemido,  
 dexandote à un anciano encomendado,  
 de ti noticia alguna no he tenido,  
 hoy parece que fué, que en mis clamores  
 aun me duran tan vivos los dolores.  
 Apartados del trato de las gentes,  
 yo, y D. Ramon, à quien por Padre estimo,  
 vivimos en dos cuevas diferentes,  
 que al frio, y al calor sirven de arrimo,  
 que hasta las peñas rudas  
 no están del todo de piedad desnudas.  
 Pero (Ay de mi!) à quien refiero  
 mis angustias, y mis ansias,  
 si el Cielo las está oyendo,  
 y no quiere remediarlas.  
 Cansada estoy, la aspereza  
 de esta fragosa montaña  
 me ha fatigado, y yá siento  
 lo que Don Ramon se tarda,  
 que la falta de alimento  
 me tiene mas desmayada;  
 pero que miro? Un Villano,  
 si la vista no me engaña  
 viene aqui, esconderme quiero,  
 pues bien puede ser que trayga  
 algun sustento, que alivie  
 tanta fatiga.



*Retirase à la gruta.*

*Dentro Fil.* Arre parda.

Verá el diablo de la burra  
lo que brinca, y lo que salta,  
jó, malos lobos te coman.

*Sale con alforjas, y una bota.*

Que tenga tan malas mañas  
esta burra del demonio,  
que por quitarme esas pajas,  
en sintiendo agua, ò arena,  
luego al momento se cayga?  
Mal muermo la dé, hasta en eso  
se parece à Pasquala.

Ahora bien, pues he venido  
por leña, no será mala  
prevencion la de comer,  
qué yá las tripas me danzan  
en la barriga, y me alegro  
de que combidados no haya,  
que tengo una hambre canina.

*Sale Elvira, y le ase de las alforjas.*

*Elv.* Pues si eso solo te falta,  
tén paciencia, porque yo  
vengo à ser tu combidada.

*Fil.* Verbo caro fatanés.

*Elv.* Quién eres? *Fil.* Santa Susana,  
y las cinco letanias,  
y todo el Credo me valga!  
ay qué salvaje tan fiero!

*Elv.* Hombre que temes? que estrañas?  
Racional soy, no soy bruto,  
dame de aquesta vianda  
que traes contigo, que de ella  
estoy muy necesitada.

*Fil.* Aqueste salvaje es hembra,  
y si yo doy en sus garras,  
no tendrá en mi para un diente,  
y asi es mejor:— *Elv.* Que te tardas?

*Fil.* Escorrir la bola, pues  
mas vale salto de mata;  
Señor Monstruo desta suerte:—

*Quiere huir, y le va à detener.*

*Elv.* Espera Villano, aguarda.

*Fil.* Dexeme, que yá me fuí,  
y no importa que me vaya.

*Al entrarse sale Ramon vestido de pie-  
les con un baston, le detiene, y  
echa à rodar.*

*Ram.* De que dás voces, qué es esto?

*Fil.* Otro salvaje en la danza;  
ay que fiera catadura!

*Elv.* Este Villano las causa,  
que trayendo que comer,

con ingratitud tirana  
no quiere partir conmigo.

*Fil.* Pobre Jilote, hoy te tragan.

*Ram.* Todo este monte, Filena,  
han registrado mis plantas,  
hecho muda centinela,  
y vigilante atalaya  
de sus contornos, y en él  
no he visto persona humana  
à quien pedir la comida,  
y pues en este se halla  
atencion tan poca, como  
tenerla, y no querer darla,  
pasto ha de ser de las fieras.

*Fil.* Esto solo me faltava.

Señores salvajes mios, *de rodillas.*

por todas las cinco llagas,  
y las tres necesidades  
que su pasto no me hagan  
que el pasto es verde, y del mio  
es amarilla la ilaza.

Desde luego les entrego  
alforjas, burra, y albarda,  
como no sea pasto yo.

*Ram.* No temas, y al punto saca  
lo que traes; entre esta juncia  
nos sentemos. *Sientanse.*

*Fil.* Eso vaya,

que como comamos todos,  
en las alforjas no falta  
queso, pan, nuezes, y fruta,  
y este tasajo de Vaca, *Saca lo que dice.*  
y una bota con buen vino,  
que puede abrirle la gana  
al mismo Rey.

*Comen la Reyna, y Ramon aprisa.*

*Ram.* En mi vida  
ví cosa tan sazónada.

*Fil.* Y se echa de vér por cierto,  
mas la señora salvaja  
porque no come; que tiene?

*Dexa de comer la Reyna, y llora.*

*Elv.* Ah vil memoria tirana!  
comed vosotros, que yá  
no quiero en desdicha tanta  
mas sustento, que mis penas,  
ni mas manjar, que mis ansias.

*Ram.* No comes? *Fil.* Que he de comer?  
aqueste de las barbazas  
es un prodigio, por Dios  
que à quatro carrillos masca,  
vive Christo que su hambre  
deve de ser atrasada,

después que se lo ha comido  
en cumplimiento me anda.

Ram. Eres casado? Jil. No sé.

Ustedes comen, y callan,  
y hasta comer yo, paciencia;  
porque no he de hablar palabra.

Ram. Yá los dos hemos comido,

Jil. Yo no he bebido à Dios gracias,  
y será bien que à la bota  
una pregunta le haga.

Elv. Bebe, pues. Jil. A esta Señora  
quiero afrojale la panza,  
porque delante de ustedes,  
no es bien que esté tan inchada;  
yá bebo por su salud,  
y à que no haya de ellos casta, *ap.*  
pues un par de salvagitos  
era lo que nos faltava.

Elv. Villano, de donde eres?

Jil. Soy de una Aldea, que llaman  
Mirafior. Elv. Quien es su dueño?

Jil. Es Don Martin de Guebara.

Ram. Ah hijo traidor! Elv. Ah cruel!  
y que novedades andan  
mas validas en tu Aldea;  
y de la Reyna no se habla?

Jil. Como de la Corte es cierto,  
que ha tanto tiempo que falta,  
se presume que havrá muerto.

Ram. El Cielo su vida guarda. *ap.*

Jil. Por aquel tiempo en mi Aldea,  
sucedió una cosa rara,  
por donde mi honor está  
à pique de una desgracia.

Ram. Y que fué?

Jil. Fué que en el monte,  
una gran picaronaza  
parió un muchacho, y à un viejo,  
que con su ganado estava,  
se le entregó, y él le truxo  
muy embuelto en una capa  
à mi Aldea, y en efecto  
le ha caído tan en gracia  
à nuesama, y à su esposo,  
que le quieren, y regalan  
como si fuera hijo suyo.

Elv. Que es lo que escuchan mis ansias?

Ram. Pues, y que se saca de esto?

Jil. Lo que de aquesto se saca  
es, que el muchacho es discreto,  
que corre, que lucha, y salta,  
que es jugador de pelota,  
y gran tirador de barras.

que tiene altos pensamientos;  
y que yo se los quitára  
con una tranca, y también  
que enamora à quantas halla.  
Sacase que es muy bonico,  
y no hay ninguna Aldeana  
que no se muera por él.  
Sacase que mi Pasquala  
es la primera de todas.  
Y finalmente se saca  
que el demonio, ò Bercebú,  
debió de traerle à casa,  
para que le haga à mi frente  
una burla tan pesada.

Elv. Y quien fué su madre, nunca  
se ha sabido? Jil. Una borracha,  
que si yo aqui la cogiera  
la diera dos mil patadas.

Elv. Y que nombre tiene? Jil. Alfonso;  
y el del anillo le llaman,  
por uno que trae al dedo.

Dent. Alf. Todos, del monte à la falda  
os quedad, que mi valor,  
para aquesta empresa basta.

*Levantanse.*

Elv. Que poco le dura el gusto  
à quien nació desdichada.

Ram. Filena, quedate aqui,  
que desde estas peñas altas  
voy à vér que gente es esta. *vase*

Elv. Tu vete, y vuelve mañana,  
que mas despacio quisiera,  
que esta historia me contáras,  
(pues me vá en ella la vida)  
pero me has de dár palabra  
de no decir à ningano  
que nos has visto. Jil. Malaya

quien lo dixere: sino es  
à todo el Pueblo en la plaza;  
bien escape de sus uñas. *ap.*

Elv. Ay fortuna mas estraña!  
Cielos, Alfonso es mi hijo,  
que asi me lo dice el alma?  
no pueden mentir las señas. *vase*

*Sala Alfonso con venablo.*

Alf. En lo espeso de estas ramas,  
sin duda está; fiero Monstruo  
sino eres persona humana,  
que con el semblante asombras,  
y con el horror engañas,  
aunque aquesas pieles fueran  
bien entretejidas mallas  
conocerás de mi brazo

826

FRANCO DE NAVARRA.

el valor. *Elo.* Hay desdichada!

*Entrase, y Alfonso tr.º ella.*

Valédme piadosos Cielos!

*Alf.* Aunque el temor te dé alas,  
probarás de mi venablo  
la fuerza. *Salen Elvira, y Alfonso.*

*Elo.* El Cielo me valga!

*Alf.* Muere á mis manos.

*Elo.* Detente *de rodillas.*

Joven, advierte, repara  
que soy muger. *Alf.* En mi vida

ví belleza tan estraña!

bella ignorada beldad,

raro prodigio de amor,

que encubierta eres horror,

y aparente eres deydad;

dueño de la libertad,

que yá mi fee te asegura,

porque en aquesta aspesura,

aprendes en su aspereza,

de los rigores la fiereza,

si asambras con la hermosura?

Dos veces muerto (ay de mi!)

en tu presencia quedé,

la una quando te miré,

á la otra, quando te ví.

Si eres tan hermosa, dí,

y arboles, peñas, y flores

gozavan de tus favores,

para que, tus impiedades,

quieren matar con crueldades,

pudiendo matar de amores?

Hermoso imposible mio,

en quien tanto bien se esconde,

fiera, ó muger, dime donde

ocultaste mi alvedrio.

Apacible desvarío,

y dulce adorado objeto,

que al corazon traes inquieto,

que tienes? que mi pasion

te mira con atencion,

y te adora con respeto.

Quien eres, que para mi,

estando de verte ageno

guardaste tanto veneno.

*Elo.* Una infelíz (ay de mi!)

que ha mucho que vivo aqui;

porque mi estrella atropella

mi ventura. *Alf.* El labio sella,

que ese es engaño recelo

muger; porque quando al Cielo

pudo atreverse una estrella?

de mirar su perfeccion *ap.*

absorta la vista está.

*Elo.* Solo de verte me dá *ap.*  
mil saltos el corazon.

*Alf.* Quien pudo darte ocasion,  
á que vivas apartada,  
y entre fieras retirada?

*Elo.* Quien? mi suerte rigurosa.

*Alf.* No huvieras nacido hermosa,  
no fueras tan desdichada.

*Elo.* Y tu Joven generoso

á quien la vida deví,

quien eres? *Alf.* Con verte aqui,

un infelíz venturoso;

infelíz, porque ignorado

este monte me dió el sér,

y venturoso, muger,

solo con haverte hallado.

*Elo.* Luego tu, segun las señas,

(ay de mi!) que referiste,

en este monte naciste?

*Alf.* Testigos son estas peñas.

*Elo.* Y dime, puesto que aqui

este monte el sér te dió,

conoces tus Padres? *Alf.* No.

*Elo.* Y llamaste Alfonso? *Alf.* Si.

Mas quien mi nombre te dixo?

*Elo.* Es una triste memoria

de mi desdichada historia.

Cielos aqueste es mi hijo! *ap.*

que dudo? mi dicha es clara,

alma, bien puedes vivir,

que mal pudiera mentir

este talle, y esta cara,

verdad me dixo el Villano.

*Alf.* Muger, pues vés que te adoro

con reverencia, y decoro,

dame á besar una mano,

podré decir: *Elo.* Que locura?

*Alf.* Que todo el Cielo conquisto.

*Tomala la mano, y ella repara en el anillo.*

*Elo.* Aguarda; en la tuya he visto

las señas de mi ventura.

Quien este anillo te dió?

*Alf.* Un Labrador de mi Aldea.

*Elo.* Cielos, quien havrá que crea *ap.*

tal dicha! el que le dí yo

al Villano es, aquel dia

para mi de tanto azar;

en fin te vine á encontrar,

hay hijo del alma mia! *llora.*

*Alf.* Lloras? Si te doy pesar

iréme al punto de aqui.

*Elo.* Antes Alfonso hallé en tí

527  
**LA VENGANZA EN EL DESPEÑO,**

quanto puede desear,  
llegate mas , que aunque lloro,  
por tu causa puede ser.

*Alf.* Ay peregrina muger!  
luego me quieres? *Elv.* Te adoro.

*Alf.* Nuevas cadenas , y lazos  
me pones. *Elv.* Tuya seré.

*Alf.* Quien lo asegura? *Elv.* Mi fee.

*Alf.* Quien lo confirma?

*Elv.* Mis brazos. *abrazansa.*

*Alf.* Ay dulce apacible pena!

*Elv.* Llegó de mi dicha el dia.

*Alf.* Qué ventura! *Elv.* Qué alegría!

*Alf.* Como te llamas? *Elv.* Filena.

*Alf.* En fin respuesta no dás  
à lo que intento saber?

*Elv.* Soy una infeliz muger  
no puedo decirte mas;  
y no preguntes la historia,  
que à tanto mal me combida;  
porque de mi triste vida  
es verdugo la memoria;  
que aunque en este estado estoy,  
es imposible ( ay de mi! )  
ni ser mas de lo que fuí,  
ni menos de lo que soy.

*Dent.* Azia aqui se escucha el ruido  
de las matas en lo espeso.

*Alf.* Estos vienen à buscarte.

*Elv.* Pues generoso mancebo,  
quedate à Dios , y mañana  
en aqueste mismo puesto  
sabrás quien soy , que no es poco,  
lo que te importa el saberlo,  
yá vés que no hay tiempo ahora,  
aqueste alvergue grosero  
junto à esta empinada roca  
libre atalaya del viento  
es mi cueva , aqui te aguardo.

*Alf.* Una , y mil veces lo ofrezco  
con el alma , y con la vida,  
que no sé lo que en tí veo  
de Magestad , que me obliga  
à reverencia , y respeto.

*Elv.* A Dios , Alfonso querido,

*Alf.* A Dios adorado dueño,  
sin ti no quiero la vida.

*Elv.* Como vivas nada temo.

*Alf.* Qué alegría! *Elv.* Qué ventura!

*Alf.* Muerto voy! *Elv.* Sin alma quedo!

*Vanse , y Elvira se mete en la cueva.*

*Sale Fil.* El que quisiere medrar,  
y vivir siempre gustoso,

tenga oficio provechoso,  
dice un adagio vulgar;  
yo he sido hasta aqui un pobrete,  
siempre floxo , y descuidado,  
y en efecto estoy medrado  
desde que soy alcaguete.

El Rey , ( no me maravillo )  
perdido por Branca está,  
y porque le cuele acá  
me ha dado aqueste bolsillo;  
toméle con mano franca,  
y en fin , rico me dexó,  
el primer hombre es , que dió  
doblones por una Branca.

Desde que en aquesto dí,  
mejoró mi suerte mala,  
luego hallára por Pasquala,  
quien diera un maravedí;  
ahora bien en conclusion  
cumpló con mi oficio en fin,  
y pues mi Amo Don Martin  
hoy se ha partido à Aragon,  
y el Rey conmigo concierto,  
que aqui le tengo de entrar,  
yá poco podrá tardar:  
mas ruido siento en la puerta;  
él será , Jilote amigo

Dios ponga tiento en tus manos,  
*Abre la puerta , y sale el Rey embozado.*

*Sanc.* Es Jilote? *Fil.* Si Señor.

su Magestad entre quedo,  
porque aun no se han recogido.

*Sanc.* Apenas las plantas nuevo;  
ea amor dame fortuna,  
pues me diste atrevimiento.

*Fil.* Este es el quarto de Branca,  
y pues que yá en él le dexo,  
pues yo cumpló con mi oficio,  
no os descuideis con el vuestro,  
y porque podais salir  
os dexo el postigo abierto.  
Dame su merced licencia.

*Sanc.* Vete, pues. *Fil.* Yá le obedezco. *vase.*

*Sanc.* Cielos; quien havrá luchado  
con dos contrarios à un tiempo  
tan poderosos , y entrambos  
imposibles de vencerlos?

No es mi amigo Don Martin?  
à su lealtad , y su zelo  
no le devo esta corona?

Pues como ingrato , y sobervio,  
contra un amigo leal  
tan grande traición emprendo?

Quien

**FERRANO DE NAVARRA.**

Quiero volverme, que es mengua  
 que pueda tanto un afecto  
 en mí, que por conseguirle  
 falte à lo que à mi me devo,  
 fuera de que dexaré  
 à les edades exemplo,  
 para que se ofenda el mundo,  
 para que se irrite el Cielo.  
 Mas como podré librarne  
 de adorar los ojos bellos  
 de Blanca, cuya hermosura  
 fué tosigo, fué veneno  
 del corazon? no es posible,  
 y así, aunque se ofenda el Cielo,  
 y aunque el mundo lo murmure,  
 he de pocurar remedio  
 à esta pasion, que me mata,  
 pues para vencerme, tengo  
 tan ciega la voluntad  
 que arrastra el entendimiento;  
 pero una luz, me parece  
 que ázia aqui viene, yo quiero  
 retirarme ázia esta parte.

*Retirase, y sale Blanca, y Juana con una  
 luz, y la pone sobre una mesa,*

*Juan.* Dexa, Señora, te ruego  
 el llanto, que dilatado,  
 mas es dolor, que remedio.

*Blanc.* Dexame, Juana, llorar,  
 porque en la pena que siento,  
 las lagrimas detenidas  
 matan mas, y alivian menos.  
 Ay esposo de mi vida!

*Juan.* De que sirven los extremos,  
 si Don Martin mi Señor  
 vendrá à tus ojos, tan presto  
 como te ofreció al partirse.

*Blanc.* Yá no basta el sufrimiento  
 para tanta ausencia, Juana;  
 pues apenas mis deseos  
 tienen de verle el alivio,  
 gozan de hallarle el consuelo,  
 quando el dia del placer,  
 es vispera del tormento.

*Juan.* Si estas ausencias, Señora,  
 nacieran de otros efectos,  
 fuera el dolor mas terrible;  
 pero si te hallas viviendo,  
 adorada de tu esposo  
 sin la pasion de los zelos,  
 y aquestas ausencias, nacen  
 de quererle con extremo  
 el Rey, para que te affiges.

*Blanc.* Es verdad, yo lo confieso,  
 pero al Rey le perdonára  
 (ay Juana!) aquestos afectos,  
 por tener siempre à mi esposo  
 conmigo, y pues es yá tiempo  
 de recogerme, bien puedes  
 irte, y dexarme, que quiero  
 quedarme sola. *Juan.* Repara  
 que esta pasion. *Blanc.* Yá lo veo,  
 veto por Dios, que de un triste,  
 es la soledad el centro.

*Juan.* Quieres que algo cante? *Blanc.* No.

*Juan.* Ni que te desnude?

*Blanc.* Menos. (Ay de mi!)

*Juan.* Qué triste estás. *Blanc.* No te vás?

*Juan.* Yá te obedezco. *vase.*

*Blanc.* Ay esposo de mis ojos,  
 quando ha de llegar el tiempo  
 de tu quietud, y mi dicha!  
 Pero en vano doy al viento  
 mis queexas, y mis suspiros,  
 si está el alivio tan lexos.  
 Yá de recogerme es hora,

*Vá à tomar la luz, y vé al Rey escon-*  
*dido, y sale embozado.*

tomo esta luz; mas que veo?  
 Un hombre aqui, Cielos santos,  
 vos, como, quando, el aliento  
 me falta. *Sanc.* Detén la voz  
 dulce idolatrado dueño,  
 que un hombre soy que te adora.

*Blanc.* Hombre que altivo, y resuelto  
 à esta casa te atreviste;  
 pagarás tu atrevimiento  
 con la vida; ola, criados.

*Sanc.* Que no dés voces te odvierto,  
 porque soy yo: *Descubrese.*

*Blanc.* Ay infeliz,  
 muda estatua soy de yelo!  
 Señor, vuestra Magestad  
 à tales horas aqui;  
 sin alma estoy (ay de mi!)  
 que intento? que novedad?  
 que motivo, ò que locura  
 os provoca à tal error?

*Sanc.* Pues novedad mayor  
 (ay Blanca!) que tu hermosura?  
 Yo te ví, y yo te adoré  
 con el alma, de tal suerte,  
 que el adorarte, y el verte,  
 una misma cosa fué;  
 y pues tan feliz he sido  
 que sola te encuentro aqui,

829  
LA VENGANZA EN EL DESPEÑO,

tén Blanca , piedad de mi,  
à tus pies estoy rendido,  
advirtiéndome , si tu agrado  
no paga mi amor constante,  
que soy Rey , y soy amante,  
que está ciego mi cuydado.

*Blanc.* Por lo que à tu Alteza he oído,  
llego à discurrir aqui,  
que se ha olvidado de sí,  
ò por otra me ha tenido;  
pues siempre de vos pensára  
llegaros mas à deber  
por mi sangre, y por muger  
de Don Martin de Guebara.  
Estimad mas su persona,  
que en vos fuera grande error,  
querer quitarle el honor  
à quien os dió una corona.

*Sanc.* Blanca , tu tienes razon;  
mas no te puedo olvidar.

*Blanc.* Mire:- *Sanc.* Que puedo mirar  
si está ciega mi pasion;  
dexa que se temple aqui  
mi fuego en la nieve pura  
de tu mano.

*Tomala la mano , y ella se retira.*

*Blanc.* Ay tal lecura!

Está vuestra Alteza en sí?  
Ola , un criado no havrá;  
Arnesto , Lisardo.

*Salen Alfonso con la espada desnuda , y  
el Rey se emboza.*

*Sanc.* Cese tu voz,

*Alf.* Que es aquesto? *Blanc.* Ese  
embozado lo dirá. *vase.*

*Alf.* Hombre , sembra , ò confusion  
que mas con la vista crece,  
pues hallarte aqui , parece  
fantasia , ò ilusion.

Quien eres? Como has entrado  
tan ciego aqui , è imprudente?

Sino es que por delincente  
te vales deste Sagrado?

Si fué codicia , repara  
que à mucho empeño te pones,  
que no consienten ladrones  
los Ladrones de Guebara.

Mas si otra pasion te abrasa,  
ocioso afecto seria,  
que empaña la luz del dia  
la honestidad desta casa.

En tu mismo sobreescrito  
leo tu malicia clara,  
que quien encubre la c...

manifiesta su delito.

Y pues estamos los dos  
sin quien lo puede estorvar,  
y aqui te atreviste à entrar,  
te he de matar vive Dios.

*Sanc.* Rapaz , loco , y atrevido,  
que con vanas presunciones  
asi à mi valor te opones  
osado , y desvanecido.

De ti , aunque mas me resistas  
me encubro por conocer  
que si me llegas à ver,  
te he de matar con la vista.

Aparta , rapaz. *Alf.* Primero  
la vida te he de quitar.

*Sanc.* Desvia. *Alf.* Si has de pasar  
ha de ser por este azero;  
salir intentas en vano.

*Sanc.* Quien me lo podrá impedir?

*Alf.* Como lo has de conseguir.

*Sanc.* Como? soy el Rey , Villano. *deste*

*Alf.* Si en tu traicion se repara,  
que no lo eres he juzgado,  
y aunque en la Corte no he estado,  
ni jamás le ví la cara,  
no eres tu el Rey , que en sus leyes  
nunca han cabido traiciones,  
porque en las buenas acciones  
se han de conocer los Reyes.

Y que no lo eres es llano;  
pues que credito he de dár,  
à quien no puede escapar  
de alevoso , ò de tirano?

y pues yá de extremo pasa  
tu ciego error , y tu empeño;

y yo , à falta de mi dueño  
debo mirar por su casa,  
yá seas el Rey , ò no,

aunque nunca lo creí,  
defiendete , porque aqui,

no hay otro Rey sino yo. *Riñen.*

*Sanc.* De aquesta suerte Villano  
castigo tu atrevimiento.

*Alf.* Mejor es que tu , quien habla  
con la lengua del azero.

*Vozes dent.* Azia aqui se escucha el ruido  
sacad unas luces presto.

*Sanc.* Yá es fuerza salir de aqui,  
pues si me encuentran , es cierto  
que arrisgo el honor de Blanca;  
asi remediarlo intento. *mata la luz.*

*Alf.* Ha cobarde , la luz matas?

*Don Martin al paño.*

*Mar.* Con esta llave , à ser vuelvo cen-

centinela de mi honor  
desde el camino. *Sanc.* Yá Cielos  
hallé la puerta, qué aguardo! *vase.*  
*Sale Mar.* Pasos à esta parte siento,  
quien vá, quien es, no responde?  
A matarle me resuelvo.

*Encuentra con Alfonso, y riñen.*

*Alf.* Pagárame la osadía,  
de haver entrado aquí dentro.

*Sale Blanca, y Criados con luces.*

*Criad.* Yá están las luces aquí.

*Alf.* Pero qué miro? *Blanc.* Qué veo?  
por donde mi esposo:-

*Alf.* Como aquel hombre:-

*Blanc.* A este aposento entró?

*Alf.* Se ausentó de aquí?

*Mart.* Quanto miro, quanto advierto  
aumenta mas mi sospecha;  
pero honor disimulemos.

Tu vestida à tales horas?

y tu Alfonso (mal me templo)

con el azero en la mano?

(sin mi estoy!) decidme presto

la causa de este alboroto?

*Alf.* Estandome recogiendo  
sentí ruído en estas quadras,  
è imaginando, è creyendo  
que eran ladrones, à quien  
darles pudo atrevimiento  
tu ausencia, à este quarto vine,  
y cuidadoso, y atento  
registré todas sus piezas,  
y à nadie hallé, y lo que siento  
es, haver alborotado  
à mi Señora, que es cierto  
que estaba ya recogida.

*Mar.* Loco, inadvertido, necio,  
mi casa no es un sagrado,  
defendido de sí mesmo?

*Alf.* Señor:- *Mar.* A mi casa, quien  
pudo atreverse, sabiendo  
que el Sol si entra en ella, es  
con atencion, y respeto  
al decoro de mi esposa?  
Vete de mi vista luego.

Hasta averiguarla, viva *ap.*

mi sospecha, en mi silencio:

solo siento Blanca mia,

que el descuido deste necio

te causase un sobresalto

tan pesado. *Blanc.* Muerta Cielos

estoy, (si al Rey havrá visto)

yo, esposo, y Señor, es cierto

que la mayor dicha mia  
al sobresalto le debo;  
pues por el mi bien consigo,  
llegar à verte mas presto.

*Mar.* Toda esta fineza, Blanca,  
te pagara mi amor, pues vuelvo  
desde el camino, bien mio  
à adorar tus ojos bellos,  
que aunque mañana es preciso  
volverme à partir, mi afecto  
quiso à este instante de alivio  
feriar siglos de tormento.  
Posible es que en Blanca, quepa *ap.*  
traicion alguna? asi el pecho  
te viera, para apurar  
de una vez tanto veneno!

*Blanc.* Ay de mi, que en su semblante  
todas mis desdichas leo!

la verdad le diré. *Mar.* Alfonso,  
retirate à tu aposento,

y tu Blanca, vén conmigo.

*Alf.* Iras. *Blanc.* Fortuna. *Mar.* Recelos.

*Alf.* Buscaré aquel alevoso.

*Blanc.* Desengañaré à mi Dueño.

*Mar.* Veré si me ofende Blanca.

*Alf.* Y hasta llegar à emprenderlo.

*Blanc.* Y hasta que le satisfaga.

*Mar.* Y hasta averiguar mis zelos  
hallando à Blanca sin culpa.

*Alf.* Deme el valor sufrimiento.

*Blanc.* Deme el alivio mi pena.

*Mar.* Denme paciencia los Cielos.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Doña Blanca, Don Martin,  
y Criados.*

*Blanc.* Salios todos allá fitera.

*Mar.* Blanca, que oculto misterio  
es este de tus temores?

*Vanse los Criados.*

Para examinar mis zelos *ap.*  
fingirme alagueño importa.

*Blanc.* Querido adorado dueño;  
en mi no estoy de asustada *ap.*

*Mar.* Qué tristeza? que violento  
rigor, turba tu semblante,  
quando venturoso vengo  
de ajustar con Aragon  
de Don Sancho el casamiento?  
quando me hace Condestable  
de Navarra, en desempeño  
de mis servicios, y quando

lleno de honores, y premios  
busco tus ojos amante  
para vér mi dicha en ellos;  
con tristeza me recibes?

*Blanc.* Si esposo, porque estoy viendo,  
que estos premios que publicas  
que te ha dado el Rey, son medios  
para lograr su cautela,  
bien como astuto alagueño  
aspid, que encubre en las flores  
disimulado el veneno.

*Mar.* Veneno disimulado  
puede haver en reales pechos,  
habla claro Blanca, y dime  
tu pena, y tus sentimientos.

*Blanc.* Bien te acordarás, bien mia  
de quando Don Sancho, atento  
al acaso de los ojos,  
sin la permission del dueño,  
se dexó llevar amante  
de una ilusion, un deseo  
que la libertad del campo  
ò la ociosidad del tiempo,  
por razon de lo ignorado  
le dispensó lo grosero.

*Mar.* Que llegué, que se detuvo  
de aquel bastardo altanero  
verdor de su fantasía,  
sepultó en olvidos cuerdos;  
que si otro intentára; que es  
intentar? Si un pensamiento,  
un amago, una sospecha,  
una vil sombra, un rezelo  
engendrara allá en el alma  
para mi agravio, y desprecio,  
vive Dios que le arrancára;  
poco mi furia encarezco.  
Contra el mismo Sol, si el Sol  
quisiera ofenderme, piense  
que para ajarle, una nube  
formára de mis alientos,  
que en el ayre condensados  
forjarán contra su incendio  
de mi colera, y mis iras,  
relampago, rayo, y trueno.

*Blanc.* Si te enoja la noticia  
que darte de todo intento,  
no hablaré mas. *Mar.* Blanca mia,  
mi bien, mi adorado dueño,  
tu enojarme? Yá conozco  
que anduve poco discreto,  
la desatencion perdona,  
no estuve en mí, porque el pecho

se dexó llevar amante  
del vivo de los afectos;  
prosigue. *Blanc.* Digo que el Rey  
Don Sancho; ( que mal empiezo,  
pues por librarme de un daño  
te ocasiono un sentimiento)  
Rey dixé, engañóse el labio,  
porque no es capáz de serlo  
el que publica, el que tiene  
de bruto indocil los hechos.  
Con la ocasion de tu ausencia,  
y ultraje de mi respeto,  
se publicó amante mio;  
mas referirte no quiero  
lances, cautelas, è industrias,  
papeles, musicas, versos,  
nobles resistencias mias  
sobre indigna los desprecios,  
desengaños repetidos  
à mal gasta los afectos.  
Solo diré que en el mar,  
peñasco robusto, es menos  
firme que mi honor constante,  
à cuyo irritado ceño  
se le avasallan las olas,  
y se le humillan los vientos.  
Y en fin resuelta à no oír  
su injusto amoroso ruego,  
que en la opinion de los nobles  
tambien la que escucha es reo,  
y presumiendo en su enojo  
algun impulso violento,  
que el poder vence imposibles,  
y es grande enemigo un cetro.  
Temerosa del peligro,  
puertas, y ventanas cierro,  
y de mi casa en lo oculto  
vivo retirada al riesgo;  
mas no le bastó al recato  
la oposicion, ni el despecho;  
pues vencido de la industria  
se halló mi decoro honesto  
con un papel en las manos,  
donde mis ojos bevieron  
de resolucion tirana  
el mas injusto veneno.  
Sus mal formados renglones  
te sirvan aqui de espejo,  
en que animoso consultes  
mi honor, y tus sentimientos;  
lo que el empeño te obliga  
harás despues de leerlo,  
que con esto cumplo yo



Y TYRANO DE NAVARRA.

con la obligacion que tengo.

*Dale un papel , y vase.*

*Mar.* Valgame el aliento mio, si es que puede haver aliento que resista à tanto agravio: mas veré el papel primero.

*Abre el papel , y lee.*

Blanca, tu desdén esquivo apura mi sufrimiento, y asi es preciso, que yo busque à mi vida remedio; con la muerte de tu esposo quiero hacer mi amor honesto, coronandote en Navarra por Reyna: valgame el Cielo? Ah traidor amigo! ha falso tirano Rey! este premio dás à mis lealtades, quando solamente à los esfuerzos de mi industria, maña, y brio, deviste el laurel supreme? No te jurára en Navarra su invencible, ayrado Pueblo, si à pesar de sus furores no te aclamára mi aliento. A instancias de mis aplausos te entregó este Reyno el Cetro; mas que el intento, el asombro de tu ingratitude condeno. Yo tuve la culpa en todo lo que me está sucediendo, sin duda (ay de mi!) sin duda que este es castigo del Cielo, por no haver obedecido de mi Padre al fiel consejo; pues quien contra la inocencia se opone ayrado, y severo, bien merece este castigo. O enemigo el mas sangriento, en lo mas vivo del alma me fueron à herir tus yerros! venganza pide este agravio. Ahora bien honor; entremos en juicio con esta causa, y en ella por fiscal diestro pongamos à la razon natural, que por decreto permite, que matar pueda à mi enemigo, primero sin culpa, si es que en mi vida conozco evidente el riesgo. Pero las leyes nos dicen que en ningun delito es reo

la Magestad, para ser castigada, porque el regio laurel defendido del rayo, le hace del castigo esento. Pero Don Sancho no es Rey, porque asentado primero que es tyrano, y que ha quitado à quien le tocava el Reyno, que à la Reyna matar quiso con tosigo, que huyendo se fué de su tiranía, que los que esta voz siguieron quiso prender, y ultrajar, que fué mi Padre uno de ellos, porque en defensa se puso de su Rey, que en el materno boton, por comun aplauso gozava el futuro Cetro. Cargos son que le condenan de traydor, y segun eso, bien puede mi honor vengarse en un intruso violento tyrano, infiel de la patria, que intenta empeñar el terso sacro divino omenaje del honor, que de este fiero racional monstruo, à las iras vencido de mi despecho, haré, que à pesar de tanta tiranía, y vil desprecio, quede mi venganza escrita en los anales del tiempo.

*Voz. dent.* Viva nuestro Rey D. Sancho que viene à honrar este pueblo. *Sal. Jil.*

*Mar.* Que es esto Jilote? *Jil.* Es que con todos sus Monteros el Rey llega à Mirafior, y se encamina acá dentro.

*Mar.* Vendrá à cazar à estos montes, y de camino, primero querrá honrarme su grandeza, quiero salirle al eneuentro.

*Sale el Rey de caza, y acompañamiento.*

*Sanc.* Saliendo à caza esta tarde à Peñalen, quise veros, que no hay cosa que me haga falta con el lado vuestro.

*Mart.* Sin prevenirme esta dicha me honrais gran Señor; que es esto?

*Sanc.* Daros à entender lo mucho que os estimo, y vér si puedo. *ap.* vér à Blanca, en cuyas luces, sin consumirse arde el pecho.

*Mar.*

833

LA VENGANZA EN EL DESPEÑO,

Mart. Muy bien tengo conocido lo mucho, Señor, que os devo, (yo te atajaré los pasos de suerte que ningun riesgo tenga mi honor; ah tirano!) y así mi agradecimiento veréis, de cuya memoria ha de ser testigo el tiempo.

Sanc. Mas devo à vuestras lealtades, (mas yo quitaré muy presto este estorvo à mis designios, y podré lograr mi intento, pues muerto el Conde, no havrá quien se oponga à mis deseos.) Hanme dicho que en los montes de Peñalén, andan ciertos brutos, en humana forma, y determinado vengo à penetrar de sus cumbres los mas intrincados senos, para vér este prodigio.

Mart. Dícenlo, mas no lo creo, que la fama siempre añade circunstancia à los sucesos, estos rústicos zagales que entraron, Señor, à veros, podrán de todo informaros.

Jil. Yo como testigo de ello, diré à su perliquitencia lo que ayer pasó à Lorenzo con aquesos animales; el venia para el Pueblo con una carga de pan, y al camino le salieron, y Dios nos libre, à bocados como quien zampa boñuelos en un punto se tragaron saron, albarda, y Jumento.

Sanc. Qué forma tienen? Jil. Jesus! de decir su forma tiemblo, serán como una persona, así poco mas, ò menos como su merced; digamos.

San. Y andan en pié? Jil. Y muy derechos. con la cara ázia delante, y ázia la espalda el pescuezo.

Mart. Tu los viste? Jil. Si Señor, y comí, y bebí con ellos, y ellos comieron conmigo, porque amigos se me hicieron, y en feé de aquella amistad medio lado me comieron, pegandoseme de gorra

salvajes de muy buen gesto, he visto en la Corte yo que suelen hacer lo mesmo.

Sanc. Pues segun eso, yá son racionales? Jil. Claro es esc, que son monstruos razonables, importunos, y traviesos, no quitando lo presente; Como digo de mi cuento.

Mart. Ea, bueno está; Señor.

Sanc. Dexadle, que me entretengo en oírle. Jil. Digo pues que de Mirafior, el Pueblo levanta una Compañia contra estos Salvajes fieros, que destruyen los sembrados, y cortijos, porque en menos de seis dias, han faltado el Barraco del Consejo, las Cabras de Marigila, de Anton Chapado el Borrego, la Pava de Inés garrida, de Brás Martin el Sabueso, el Gallo de Ana pintada, el Buey de Simon el tuerto, la Marrana de mi Suegra, y el Pollino del Barbero, y en fin, al Doctor le hurtaron de vino un pellejo lleno. Y así, su merced me haga destes Salvajes Sargento, porque yo no intento mas que quitarlos el pellejo.

Sanc. Y à quien hacen Capitan?

Jil. A Alfonsico que es un ector,

Sanc. Quien es Alfonsico? Jil. Alfonso, no le conoce? Sanc. Que estruendo hace este nombre en el alma, que me atemoriza el eco. No está aqui? Jil. No para en casa, porque anda por esos serros continuamente cazando.

Sale Ram. Las vativas, y Monteros yá prevenidos aguardan.

Sanc. Vamos, yo os hago Sargento de toda la Compañia, con veinte escudos de sueldo.

Jil. Vivas la edad de aquel Ave, que contra el olin del tiempo se sabe zurzir los siglos.

Mar. Yo os iré, Señor, sirviendo.

Sanc. Con vos Conde (y con tu muerte) tenz buena tarde espero.

ap. Mart.

834

*Batt.* Para mi serádichosa  
si executo lo que intento. *ap.*

*Vanse , y sale Elvira de pieles.*

*Elo.* Hasta quando has de durar  
fortuna, à que tan adversa,  
para legrar tus rigores  
vás dilatando mi ofensa?  
Todo para mi es dolor;  
mas como la providencia  
suele dár en las desdichas  
una esperanza que alienta,  
yá me parece que en parte  
mis pesares se consuelan  
con la memoria de Alfonso;  
ay dulce adorada prenda!  
Como tan presto olvidaste  
aquella firme promesa  
de volver à verme? Como  
falta el que es noble à la deuda?  
Sin duda que te has mudado,  
ò sin duda que mi estrella,  
por no perder la costumbre  
de atormentarme severa,  
en mi daño conjurada  
te estorba la diligencia.  
Pero el cansancio me rinde  
al sueño, y en esta cueva  
que es mi habitacion segura,  
dár quiero à mis ansias treguas.

*Metese en la Cueva , y baxan por el  
Monte Alfonso , y Filote , con  
una cesta cubierta.*

*Fil.* Voto al Sol que es desatino  
traerme con una cesta  
cargado por estas cumbres,  
donde si estrompiezo, es fuerza  
que me haga dos mil añicos.

*Alf.* Pues yo te guio no temas.

*Fil.* Ahora Alfonsico, yo quiero  
descansar como esta peña,  
y tomar aqui un bocado  
desto que llevamos. *Alf.* Bestia  
no vés que vá de regalo,  
y que mi piedad le lleva  
al prodigio destes montes?

*Fil.* A Filena? *Alf.* Si, à Filena.

*Fil.* Pues Salvaje por Salvaje,

para mi es mejor que sea,  
pues siempre la caridad  
diz que empieza de sí mesma.

*Alf.* Mira que me enojaré.

*Fil.* Pues ay mas de que no sea.

Ay cesta de mis entrañas,  
quien aliviarte pudiera!

*Alf.* Vé baxando poco à poco.

*Fil.* Yá como Cabra montesa,  
volantin de aquestos riscos,  
voy haciendo mil diferencias  
por la maroma, mas temo  
dár del Cabrillo la buelta;  
que me caygo. *Alf.* No hay peligro.

*Fil.* Sin embargo, no quisiera  
que fuese, cayendo yo,  
para tí dia de fiesta.

*Alf.* Qué intrincado laberinto!

Pero yá de la eminencia  
hemos baxado à la falda.

*Fil.* Asi el mundo se gobierna;  
que grutas tan espantosas!

*Alf.* Sin duda en una de aquestas,  
la fiera que buscó habita.

*Fil.* Y es la comida para ella?

*Alf.* Claro está.

*Fil.* No estraño el modo  
de tu extravagante idea,  
que à muchos he visto yo  
gastar su caudal con fieras.

*Alf.* Entra en esta Cueva, y mira:

*Fil.* Qué dice usted?

*Alf.* Que entres. *Fil.* Peña  
el alma que le parió!

Usted quando otra vez venga,  
trayga podencos, y Urones,  
que no soi perro de muestra,  
y tengo à las Cuevas miedo,  
porque de entrar en la Cueva  
me quedé una vez tullido. *Alf.* Llega.

*Fil.* Que llegue? esta es buena,  
llegue usted que es mas razon,  
que à mi me estorba la cesta,  
y no puedo de cansado.

*Alf.* En silencio está la selva,  
ni bruto fatiga el monte,  
ni el ave los ayres peyna.

Filena, adonde te escondes. *da voz,*

*Fil.* La llamas? Maldita sea  
la lengua que tal pronuncia.

*Alf.* Que silvestre sitio hospeda

tu beldad? *Jil.* Que lindos palos  
le pegára yo à la puerca.

*Alf.* Quiero apartar estos ramos,  
porque aqui me dixo que era  
su choza; pero que miro?

*Abre la Cueva, y se verá à Elvira  
durmiendo.*

Reclinada en la zenefa  
de tanta esmeralda bruta  
rendida al sueño, hace treguas  
con la fatiga.

*Jil.* Ay que ozico tan disforme!

*Alf.* La voz sella. *Jil.* No duerme.

*Alf.* Pues que hace? *Jil.* Ronca  
como un macho de lítera;  
si dormida causa horror,  
que hará (ay de mi!) si despierta.  
Que patazas! *Alf.* Necio calla,  
Y pues que solo viniera  
me encargó, vete, y no estorbes  
mi intento. *Jil.* Solo te queda,  
y pues Dios me hizo Sargento,  
con mi Compañia entera  
vendré contra esta alimaña,  
y al Rey la he de llevar presa. *vas.*

*Alf.* Valgame Dios, que asustado  
tengo el corazon, que inquieto,  
todo mi amor es respeto,  
todo es piedad mi cuydado  
que echizo muger me has dado?  
que esta inclinacion de amarte  
es otro cariño aparte,  
pues solo el gusto de verte  
es el premio de adorarte. *sueña Elv.*

*Elv.* Alfonso, mi amor. *Alf.* Que escucho.

*Elv.* Alfonso, adorada prenda.

*Alf.* Mi adorada prenda dixo,  
mysterio este amor encierra;  
mas quando dichas soñadas,  
no han salido siempre inciertas.

*Elv.* Si el regio laurel. *Alf.* Que escucho.

*Elv.* Aguarda, detente, espera,  
*Despierta, y sale.*

quien está aqui? *Alf.* Quien humilde  
aguarda à que estés despierta.

*Elv.* Alfonso, aqui. *Alf.* Si Señora,  
que esto es cumplir mi promesa.

*Elv.* Cielos, mi infelíz fortuna *ap.*  
yá parece que se enmienda;  
Yá la tardanza culpaba

de tu venida (ansias tiernas *ap.*  
disimulad el cariño.)

*Alf.* Tan larga ha sido la ausencia  
de un dia? *Elv.* Tan larga ha sido;  
poco sabe amar quien piensa,  
que en la clausula de un dia  
no cabe infinita pena.

*Alf.* Así es verdad, pero quando  
la tardanza es diligencia  
para obligar, no es culpada  
la que supo errar atenta;  
aqui un regalo te traygo,  
perdoname la llaneza,  
porque en fee de que hade ser  
todos los dias, te empeña  
à que no estrañes lo corto.

*Elv.* El Cielo querrá que pueda  
algun dia mi cuydado  
pagar tan noble fineza.

*Alf.* No me dirás que motivo  
te obliga, à que de estas sierras  
hables las soledades,  
rigurosamente expuesta  
del Sol, del ayre, y la escarcha  
à la repetida ofensa.

Quien eres? qué cruel destino  
te truxo à tanta miseria?  
Y pues el Cielo dispuso  
à que bastasen las fuerzas  
de mi valor à seguirte  
por tan desusadas sendas,  
vente à Mirafior conmigo,  
que aunque es una corta Aldea  
de Don Martin de Guebara,  
disposicion tengo en ella  
para ampararte, y servirte,  
que si por vivir secreta  
en esos oscuros montes  
(sin trato humano) te albergas,  
mejor podrás en mi casa  
ocultarte, donde tengas  
el uso de racional,  
en adorno, traje, y mesa,  
que te aseguro, como hombre  
de bien, que en mi pecho veas  
las atenciones de noble,  
que este afecto que me lleva  
de verte en mejor fortuna,  
es una oculta influencia  
del Cielo, que me persuade  
à que te asista, y te quiera;

836

27

Y TRANO DE NAVARRA.

qué dices, no me respondes?

*Elv.* Mi silencio, no te ofenda; pues no es posible que admita tan firmes correspondencias. *Al.* Porqué?

*Elv.* Tengo otro motivo, que mi alvedrio gobierna.

*Alf.* Dame dél parte, así vivas.

*Elv.* Todo un imposible intentas.

*Alf.* Que informarme en fin, no quieres de tus fortunas? que seas tan cruel?

*Elv.* Mucho me obligas.

*Alf.* Comunicame tus penas, capaz soy de remediarlas, aunque grandes te parezcan.

*Elv.* Pues à fee Alfonso, que no tienes poca parte en ellas.

*Alf.* Yo parte? *Elv.* Si.

*Alf.* Pues porque lo que me toca me niegas?

*Elv.* Porque es tan extraño el caso, que temo que no me creas.

*Alf.* Tu de mi amor desconfias, no creerte yo? eso fuera negar los rayos al Sol, dilo, acaba, no me tengas pendiente de tantas dudas.

*Elv.* Yo (ay de mi!) soy; mas lengua detenida con el llanto natural, la voz me enfrena, *llora,*

*Alf.* No con lagrimas, Señora, el corazon me enternezcas, que antes de saber la causa pueden crecer de manera, que ni tu puedas decirla, ni yo escuchartela pueda.

*Elv.* Conociendo tus piedades, y el gran valor que te alienta, à ti solo he de fiarte prodigios que el pecho encierra.

*Alf.* Nadie aqui puede escucharnos, prosigue, y no te detengas.

*Elv.* Yo, Alfonso, soy (ay de mi) *llora,* porque de una vez lo sepas, la olvidada Doña Elvira, de Navarra infelíz Reyna.

*Alf.* Tu la Reyna de Navarra? de oírlo el pecho se altera admirado, y suspendido.

*Elv.* Pluguiera à Dios no lo fuera, *llora.* no extrañes, que à interrumpirme

vuelvan las lagrimas tiernas.

*Alf.* Si de escuchartelas lloro, no es mucho que tu las viertas. *llora.*

*Elv.* Es tan publica en el mundo mi Historia, que ya la cuentan como fabula soñada las naciones estrangeras, por muerte del Rey Don Pedro mi esposo, y tu Padre.

*Alf.* Espera, el Rey Don Pedro mi Padre?

*Elv.* Si Alfonso, no te suspendas, que al Rey Don Pedro, y à mi deviste el ser que te alienta, hijo de entrambos naciste, mas con tan adversa estrella, que aun antes de vér la luz del Sol, injusta violencia, marchitó el laurel frondoso que en la clausura materna te esperaba hereditario.

*Alf.* Como en una corta Aldea viví ignorado hasta ahora?

*Elv.* Porque la noche que intenta darme la muerte Don Sancho para asegurar su empresa, salí de Palacio huyendo à estos montes, donde apenas llegué, quando los dolores de tu nacimiento empiezan à afligirme, y de la cárcel natural, donde se hospedan los vivientes, tributarios de tan humana miseria, naciste à ser desdichado, sirviendote en la primera congoxa, de cuna el Campo, y de trasportin la yerva. A la piedad de un Pastor te entrego, y con diligencia, para escapar del peligro, la enmarañada desierta cumbre, examino cobarde, donde ignorada entre peñas viví, deviendo à sus grutas amparo, abrigo, y defensa. Siguióme en estas fortunas siendo mi piadoso Eneas, el gran Ramon de Guebara, que es porque mejor lo entiendas: Padre de este Don Martin,

LA VENGANZA EN EL DESPEÑO,

à cuya casa te llevan  
recien nacido, que el Cielo  
siempre guardó la inocencia.  
Pasados algunos meses  
la piel rustica, y grosera  
de Oso, y venado, me visto  
por adorno, de manera  
que el desaliño del arte,  
me pudo añadir fiereza.  
Con tan asombroso trage,  
à las vezinas aldeas  
baxé à buscar el sustento,  
y teniendome por fiera  
estos contornos se asustan,  
late el Can, el pastor tiembla,  
porque cubriendome el rostro  
la desgrefada madexa,  
parecí desfigurada  
escandalo de las selvas.  
Cogí un Villano una tarde,  
de quien supe aunque por fuerza  
que en Mirafior te criabas,  
y por las distintas señas  
de tiempo, anillo, y Pastor;  
y en fin la naturaleza,  
que adivinando la Sangre  
es la que mejor enseña;  
sé que eres mi hijo, y que  
de Navarra el Reyno heredas:  
Tuyo es el Cetro, y Corona,  
que con mañosa violencia  
te usurpa el cruel Don Sancho,  
teniendome yá por muerta;  
vuelve por tí, y por tu madre,  
pues quando el tyrano obstenta  
aplausos, y vanidades,  
en deleytes, y opulencias,  
yo sacudiendo la enzina  
porque el fruto me conceda,  
bebo las salobres aguas  
sobre viandas groseras;  
quando él en mullida pluma  
descansa à la sombra excelsa  
del rigio dosél, yo piso  
descalza la ardiente arena. *llora.*

*Alf.* No llores mas, dame aora  
à besar tu mano bella,  
que ha mucho que el corazon  
dandome estaba estas nuevas.

*Dent. Vozes.* Monteros batid los riscos  
que aqui se escondió la fiera.

*Elv.* Sin duda que estos me buscan  
(ay de mi!) Alfonso. *Alf.* No temas.  
*Elv.* Preñado de armas el monte  
se escucha. *Alf.* Nada me altera.

*Salen Labradores, como Soldados, y  
Filote, con vandera, y todos ridiculos.*

*Fil.* Tengase el Rey, los Salvajes.

*Alf.* No os asusta mi presencia  
Villanos? *Fil.* La comision  
se ha de executar, prendedla.

*Alf.* Cobardes volved la espalda,  
si es que no quereis: *Fil.* Detenga  
Aora bien, Señor Alfonso,  
partase la diferencia.  
Esta Señora Salvaja,  
dizen todos que es compuesta  
de ternera, y de muger,  
y asi, buste se convenga,  
quedese con la muger,  
y entreguenos la ternera.

*Alf.* Todos para mi soys pocos.

*Saca la espada, y dá trás ellos, rompe  
la vandera, sueltan los Villanos  
las armas, y huyen.*

*Tod.* Resistencia, resistencia.

*Fil.* Fabor al Rey. *Vill. 1.* Que me mata.

*Vill. 2.* Que me rompe la vandera.

*Tod.* Huyamos. *Vanse los Villanos.*

*Alf.* Señora, aora  
sigue animosa mis huellas,  
y al gran Don Ramon busquemos,  
paraque yo le agradezca  
las lealtades que contigo  
usó su heroica fineza,  
que aunque abortáran los montes  
armados Gigantes, fueran  
poco triunfo de mi brazo.

*Elv.* Tu vida el Cielo defienda. *vanse.*

*Dent. Vozes.* Cazadores, y Monteros  
séguid la espantosa fiera.

*Dent. San.* Al monte.

*Dent. Mar.* A la cumbre *Tod.* Muera.

*Sale D. Ramon muy alborotado.*

*Ram.* Yá que mis pasos ligeros  
se escaparon de un tyrano,  
que aun hasta aqui me persigue,

antes que el bosque fatigue,  
y llegue à pisar el llano,  
à la Reyna con desvelos  
vengo à librar, que à esta caza,  
grande siesgo le amenaza;  
sola está la cueva, Cielos,  
de todo aqueste orizonte  
esta era la mas segura;  
ah desdichada hermosura,  
(Ay de mi!) Si por el monte  
la irán siguiendo velozes  
imaginando que es fiera?  
Pero no, que si esto fuera  
yá me avisaran sus voces.  
Si acaso se ha declarado  
à Alfonso, y à Mirafior  
la conduxo el vil temor?  
Confuso estoy de turbado.  
S! la llamo, es avisar  
al Cazador, y al Montero;  
y sino la busco, muero,  
pues muera yo, que à pesar  
del temor que me acobarda  
la buscará mi porfia,  
Filena, Filena mia,  
sigue mis pasos.

*Sale Martín con venablo.*

*Mar.* Aguarda

horrible monstruo, y veras  
como este arpon formidable:-

*Ram.* Este es mi hijo, detente,  
que racional soy, no ultrajes  
con ventajas el valor.

*Mar.* Nunca con desigualdades

*Arroja el venablo.*

compito. *Ram.* A mis brazos llega.

*Mar.* Los mios serán bastantes

*Luchan los dos.*

para matarte, y rendirte.

*Ram.* Vive Dios, fuerza notable  
te alienta.

*Mar.* Eres invencible.

al fuego de mi corage  
te resistes? *Ram.* Hasta aquí  
eres traydor con tu Sangre.

*Mar.* Detente (ay de mi) que juzgo,

*De rodillas.*

que esta voz, y este semblante  
he conocido. *Ram.* Es engaño.

*Mar.* No puede el alma engañarse,  
que esta voz me está diziendo,  
que eres Don Ramon mi padre;  
tu en este trage? *Ram.* Desvia,  
aparta, injusto, cobarde;  
ciego estás, no me conoces,  
que viles obscuridades  
te empañan la vista, y turban  
la luz, que à otro Sol hurtaste,  
Yo sí, que te he conocido,  
pues sabiendo tus crueldades,  
que á un inocente persigues,  
y à una tiranía aplaudes,  
me vine huyendo á estos montes.  
porque el vivir es mas facil  
con las fieras, que con hombres  
ingratos, y desleales.

Y asi otra vez, en su centro  
he de volver á ocultarme  
por no verte, y por temer  
que aquella porcion infame  
que te alimenta de injusto,  
inficionando los ayres  
con el contagio me ofenda,  
y es bien que de ti me aparte.  
Pues quien contra mi respeto  
quiso manchar el esmalte  
de su lealtad, no es mi hijo;  
y pues vienes à matarme  
siguiendome como à fiera,  
mi vida está cumbre ampara.

*Sube por el monte.*

*Mar.* Padre, y Señor, tente espera,  
yá sé que mi error fue grande.

*Ram.* Si no le enmiendas que importa.

*Mar.* Ya solicito enmendarle.

Escucha, espera, detente.

*Ram.* En vano me persuades.

*Mar.* Mira que todo mi honor  
estriva en que el curso pares,  
y que me escuches.

*Ram.* Que has dicho  
hombre el honor?

*Mar.* Es constante,

839

LA VENGANZA EN EL DESPEÑO,

en que me oygas, Padre, estriya.  
Ram. Pues yá es preciso escucharte,

*Vuelve, y vá baxando.*

porque en casos del honor  
quando uno de otro se vale.  
aunque enemigo sea,  
deve el que es Noble ampararle,  
y asi baxo à socorrerte,  
pues me tira en este lanze  
mas el empeño de noble,  
que la obligacion de Padre.

Mar. Sabrás, Señor, que Don Sancho  
debiendome lo que sabes,  
intenta violentamente  
la vida, y honor quitarme.

Ram. Honor, y vida? es castigo  
del Cielo, pues contra un Angel  
inocente, te opusiste,  
y à el vil tyrano aclamaste,

Mar. Asi es verdad, mi delito  
conozco.

Ram. Pasa adelante.

Mar. De mi Esposa Doña Blanca  
enamorado, combate  
su noble desdén, y viendo  
la empresa imposible, y grande  
el empeño, por ser yo  
quien yá sus designios sabe,  
con mi muerte solicita  
lograr sus atrocidades.

Ra. Valgame el Cielo! y que intentas?

Mar. Deste tyrano vengarme,  
pues siendolo yá no goza  
de Rey las inmunidades.

Ram. Claro está que no las goza,  
quando este Reyno inconstante  
tiene legitimo Rey.  
que le gobierne, y le mande.

Mar. Legitimo Rey?

Ram. No hay duda,  
no te admires, ni te espantes;  
Rey legitimo es Alfonso,  
el que en tu casa criaste,  
ignorado desde Niño  
del Cielo fueron piedades.

Este es el hijo de Elvira  
nuestra Reyna, (que Dios guarde)  
y del muerto Rey Don Pedro

Mar. En la admiracion no cabe.

tan raro caso, y la Reyna, vive?  
Ram. En este mismo trage  
que yo, estos montes habita;  
mas por ahora esto baste,  
porque Don Sancho se acerca.

Mar. Yá echó por esa otra parte,  
perque à cazar solamente  
la curiosidad le trae.  
unas desusadas fieras  
que andan aqui; si el dictamen  
no me eugaña, tu, y Elvira  
soys los que busca el cobarde,  
por brutos de humana forma.

Ram. En ese error los Zagalos  
handado.

Mar. Y por eso al monte  
viene Don Sancho esta tarde.  
Oy vengarme dél intento  
despechado, Señor, antes  
que él execute mi muerte,  
con que aseguro mis males,  
fama, honor, vida, y sosiego.  
Alfonso reyne.

Ram. Ayudarte  
intento con una industria,  
sin nota de sus parciales.  
No dices que viene à caza  
de unos monstruos admirables  
que vengo à ser (yo, y Elvira?  
Mar. Si.

Ram. Pues eso ha de ser parte  
à que tu venganza logres,  
sin escandalo de nadie,  
yo le iré zebando el curso,  
para que vaya en mi alcance  
hasta esta empinada cumbre,  
donde:-

Mar. Adelante no pases  
que yá tu intencion penetro.

*Salé Alfonso por el lado de Martin,  
y se pone à su lado, y Elvira por  
el de Ramon, y se pone  
al suyo.*

Alf. Siempre à tu lado ha de hallarse  
mi valor; pero qué miro?

Elv. Tu brazo mi vida ampare  
gran Don Ramon; mas que veo?

Mar. Gran Señora, los pies dadme,  
para que en ellos mi error



840

arrepentido restaure.

*Alf.* Sin duda que Don Martin *ap.*  
yá todo el secreto sabe.

*Elo.* Alzad del suelo à mis brazos,  
que ignoro estas novedades.

*Ram.* Por ser Don Martin mi hijo,  
merezca vuestras piedades,  
y no querays por ahora  
inquirir las variedades  
destos prodigios, que à mi  
(viendo que en solo un instante  
sucedieron) me páreceu  
mas fabulas, que verdades.

*Alf.* Generoso Don Ramon,  
Alfonso soy, abrazame,  
llega, no estrañes mi afecto,  
pues lo que te devo sabes.

*Ram.* Alfonso, el Cielo permita  
que tu; pero mi voz calle,  
y remita à la fortuna  
el suceso.

*Todos 3.* Heroyco Padre  
de la Patria.

*Ram.* Callad todos,  
que importa que no nos hallen  
aqui, los que à Sancho siguen.

*Voz. dent.* Monteros, todos al valle.

*Ram.* Ea Martin al empeño.

*Alf.* Llegad Villanos cobardes.

*Ram.* Callad, que el silencio importa,  
y que os retrays.

*Alf.* Dexarte en el riesgo,  
es imposible.

*Elo.* De ti no pienso apartarme.

*Mart.* Que lo hagais,  
es yá preciso.

*Ram.* Obedecedme, ò matadme;  
tu, à la cueva te retira,  
y en ella Alfonso te ampare.

*Alf.* Yo encerrado en una cueva,  
quando à mi noble corage  
el mundo le viene estrecho.

*Ram.* No repliques, que adelante  
sabrás el fin deste enigma.

*Elo.* Vén, Alfonso.

*Alf.* Estraño lance!  
solo pudiera tu amor,  
y tu respeto obligarme.

*Vanse los dos.*

*Ram.* El Rey se acerca; à la industria.

*Sube Ramon al monte.*

*Mar.* Fiera invencible, que al ayre  
en la ligereza excedes.

*Sale el Rey con venablo de caza.*

*Sanc.* Que una pasion tanto arrastre?  
yo tengo determinado,  
porque este mi amor no ataje,  
à la salida del bosque  
le dén la muerte.

*Mar.* Indomable  
monstruo, aguarda.

*Ram.* Si el me sigue  
logro la accion.

*Sanc.* Condestable,  
haveys la fiera encastrado?

*Mar.* Si Señor, los ojos alze  
vuestra alteza, y verá el bruto.

*Sanc.* He de seguirle el alcanze.

*Sube el Rey trás de Don Ramon por  
el monte hasta la cumbre, y Don  
Martin trás él, que lo ha de arro-  
jar de arriba por un despeño, y des-  
pues baxará al tablado, en donde  
se verá al Rey muerto.*

*Mar.* Sube aprisa, y logra el triunfo  
no conseguido de nadie.

*Sanc.* Don Martin, rara eminencia!

*Mar.* Ea, Señor, no desmayes,  
logra el tiro, que yá falta  
muy poco, para el alcanze.

*Ram.* Ahora era tiempo *ap.*

*Sanc.* En vano  
buscas por Sagrado el ayre.

*Tira el venablo.*

*Mar.* Así mi honor se defiende  
tyrano.

*Arroja Martin al Rey, y cae al  
tablado.*

*Sanc.* Ah traydor cobarde!  
valgame el Cielo! ay de mi!

*Ram.* Tres vidas asegurate. *vase.*  
*Mar.*

841 32 *LA VENGANZA EN EL DESPEÑO,*

*Mar.* Ha del valle? ha de la Selva?  
Rey infeliz! lamentable  
desdicha! Amigos, Monteros,  
y Cavalleros leales  
de Navarra, acudid todos.

*Salen todos.*

*Todos.* Aqui las voces nos traen,  
*Blanc.* Esta es la voz de mi esposo,  
à quien sigo.

*Todos.* Mas, pesares,  
aqui el Rey muerto se mira.

*Mar.* Mis ojos se vuelven mares.

*Ramir.* Que es aquesto Don Martin?

*Mar.* La mas infeliz, mas grande  
desdicha; por esa cumbre  
con ambicion exsecrable  
el Rey seguia la fiera,  
y con tal furia el errante  
fresno à los ayres despide,  
que resbalando el pié fragil,  
desde la elevada altura  
baxó despeñado al valle.

*Hora. Todos.* Viva.

*Todos.* Su tragico fin lloremos.

*Ramir.* Pues sin Rey, sin luz, sin Padre  
queda este Reyno infelice.

*Mar.* De mis ojos retiradle;

*Entran al Rey.*

no os desconsolveys, Navarros,  
que Rey teneys, que os ampare.  
*Todos.* Que Rey, si en Sancho fenece

el tronco Real?

*Mar.* No os desmaye;  
de el Rey Don Pedro teneys  
feliz sucesor, miradle.

*Abrese la cueva, y se verá à Alfonso coronado de Laurel, sentado sobre una peña, la Reyna à su lado coronada, y al otro lado Don Ramos, vestidos los dos de pieles.*

Este es vuestro Rey, Navarros,  
y Doña Elvira su Madre  
es esta, que perseguida  
de Don Sancho, en este trage  
vivió oculta entre estos montes,  
asistida de mi Padre  
Don Ramon, que es el que veys.

*Elv.* A cuyas finezas grandes  
devo honor, vida, y Corona.

*Ram.* Esta es la verdad leales  
Vasallos, decid que viva  
vuestro Rey.

*Cieruse la cueva.*

*Jil.* Y descanse

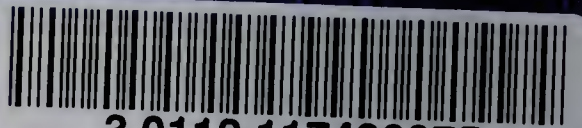
Jilote de reformado  
Sargento de los Salvages;  
con que aqui Senado illustre  
dá fin la Comedia, acabe  
con un perdon por lo menos,  
pues con un vitor no es facil.

FIN.

This book is given special protection for the reason indicated below:

Autograph	Giftbook
Association	Illustration
Condition	Miniature book
Cost	Original binding or covers
λ Edition	Presentation
Fine binding	Scarcity
Format	Subject

L82—5M—3-55—57217



3 0112 117490075